

BIBLIOTECA NACIONES UNIDAS MEXICO

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA

CEPAL/MEX/AH/37  
Enero de 1980

C.2



ATLAS DE ASENTAMIENTOS HUMANOS DE AMERICA LATINA  
Y EL CARIBE



80-I-24-35

INDICE

	<u>Página</u>
Presentación	1
1. Grandes zonas climáticas (Mapa 1)	5
2. Densidades de población 1970 (Mapas 6 al 11)	7
a) Densidad general de población de América Latina en 1970. Comparación con la situación en 1950	9
b) La distribución espacial de las densidades	12
c) Las densidades rurales	16
d) Densidades agrícolas	20
3. América Latina: ciudades de 20 000 y más habitantes en 1950 y 1970 (Mapas 12 y 13)	21
a) Patrones de crecimiento de las ciudades	21
b) Cambios en la localización de las ciudades en el espacio regional (1950-1970)	24
4. América Latina: niveles de urbanización de 1950 y 1970 (Mapas 14 y 15)	34
a) Variaciones en el nivel de urbanización	34
b) Cambios en los patrones espaciales del nivel de urbanización	36
5. Ciudades con altas tasas de crecimiento demográfico anual (Mapas 16 y 17)	41
6. Dinámica migratoria (Mapas 18 y 19)	44
7. Servicios en la vivienda (Mapas 20 y 21)	49
a) Servicio de agua potable	49
b) Servicio sanitario	50

Nota: Para mapas Véase: REF  
980  
C733a

INDICE DE MAPAS

1. Grandes zonas climáticas (América Latina)
2. Relieve e hidrografía (América Central y del Caribe)
3. Relieve e hidrografía (América del Sur)
4. División administrativa (América Central y del Caribe)
5. División administrativa (América del Sur)
6. Densidad de población (América Central y del Caribe)
7. Densidad de población (América del Sur)
8. Densidad de población rural (América Central y del Caribe)
9. Densidad de población rural (América del Sur)
10. Densidad de población agrícola (América Central y del Caribe)
11. Densidad de población agrícola (América del Sur)
12. Ciudades de 20 000 habitantes y más (América Central y del Caribe)
13. Ciudades de 20 000 habitantes y más (América del Sur)
14. Nivel de urbanización (América Central y del Caribe)
15. Nivel de urbanización (América del Sur)
16. Ciudades con altas tasas de crecimiento (América Central y del Caribe)
17. Ciudades con altas tasas de crecimiento (América del Sur)
18. Dinámica migratoria (América Central y del Caribe)
19. Dinámica migratoria (América del Sur)
20. Servicios en la vivienda (América Central y del Caribe)
21. Servicios en la vivienda (América del Sur)

## PRESENTACION

Entre junio de 1977 y diciembre de 1978 se llevó a cabo en las Oficinas de CEPAL en México un estudio sobre los aspectos sociales del ambiente humano en América Latina. El estudio fue ejecutado con la cooperación de la Agencia para el Desarrollo Internacional de Canadá (CIDA) y estuvo a cargo de un grupo de profesionales de varias disciplinas. Como producto del estudio se han preparado cuatro monografías,<sup>1/</sup> un modelo<sup>2/</sup> y el presente Atlas, además de una serie de trabajos auxiliares. Este material ha servido para la preparación de la documentación básica de la Conferencia Latinoamericana de Asentamientos Humanos que se realizará en la Ciudad de México en noviembre de 1979 y será de indudable utilidad para el avance del conocimiento y para la formulación y ejecución de políticas de asentamiento humano en la región.

El Atlas de Asentamientos Humanos de América Latina y el Caribe fue preparado en primer lugar para servir a las necesidades del trabajo, pero desde el primer momento se pensó en su utilidad como elemento auxiliar de todas aquellas personas e instituciones que tuvieran interés en los asentamientos humanos de esta parte del mundo. De este modo, su publicación se justifica amplíamente, sobre todo porque no existe una colección de mapas regionales de este tipo. La condición de ser el primer Atlas de Asentamientos Humanos que aparece en la región le confiere un carácter pionero que puede ayudar a explicar muchas de sus limitaciones.

En primer lugar y como es bien conocido, la información sobre asentamientos humanos que puede encontrarse en la región está agregada a escala nacional y frecuentemente a escala de la primera división administrativa de los países. Sólo excepcionalmente se puede encontrar

- 
- 1/ "Estrategias de crecimiento y distribución espacial de la población"; "Asentamientos rurales"; "Asentamiento precario en las metrópolis"; y "Centros industriales de crecimiento explosivo".
- 2/ "CECREX, En modelo formal de crecimiento explosivo de población originado por la concentración de inversiones industriales".

información a la escala de unidades menores y prácticamente nunca a escala de las ciudades, salvo en el caso de la mayor parte de las capitales nacionales y de las capitales de estados o provincias de algunos países.

Este problema es particularmente serio en el caso de los asentamientos humanos, por cuanto las características materiales del hábitat son hechos locales, cuyas manifestaciones no son promediables. Así, por ejemplo, el número de camas de hospital por mil habitantes, un indicador eficaz de los servicios de asistencia médica, cuando se presenta en forma agregada para todo el país, tiene importancia para apreciar el grado de eficacia de las políticas de salud, pero no puede reflejar la situación en los asentamientos humanos en particular.

En segundo lugar, habría que mencionar el problema de la disponibilidad de la información que frecuentemente requiere un trabajo previo de recolectar y uniformar los datos. El hecho de que los censos nacionales de los países de la región no sean totalmente comparables hace que este trabajo sea laborioso y requiera frecuentes consultas y actualizaciones.

En tercer lugar, no está claramente definido el interés de los usuarios potenciales del Atlas y, por lo tanto, se plantea el problema de qué tipo de información debe atenderse en forma prioritaria.

Todas estas circunstancias hacen que un Atlas de este tipo tenga que concebirse como un ejercicio gradual y acumulativo en el cual deberían agregarse nuevos mapas dentro de un esfuerzo continuo. Será necesario, sin embargo, identificar el organismo y los recursos necesarios para continuar enriqueciendo este Atlas a partir de la modesta contribución inicial que constituye este trabajo. El carácter transitorio del proyecto CEPAL/CIDA hace imposible pensar que la continuación del Atlas podría hacerse dentro del mismo marco institucional.

La preparación del Atlas estuvo dirigida por la señora Ligia Herrera, una distinguida geógrafa panameña que cuenta, además, con una amplia experiencia demográfica y fue uno de los miembros del grupo de trabajo del proyecto

CEPAL/CIDA. La cartografía estuvo a cargo del señor Jorge Espinoza, de Chile. Los comentarios de los mapas fueron hechos por la señora Herrera y por el señor Miguel Villa, geógrafo de CELADE. Varios de los mapas del Atlas fueron facilitados por CELADE, sin cuya participación este trabajo habría requerido un esfuerzo mucho mayor. Finalmente, se tuvo una amplia colaboración de la Subsecretaría de Asentamientos Humanos de México en la preparación gráfica del trabajo.

1. Grandes zonas climáticas (Mapa 1. Todos los mapas se incluyen al final.)

Es un hecho por demás conocido que existe una estrecha interacción entre clima, suelo, flora y fauna, y que esta interacción afecta significativamente a la sociedad humana y la vida de los hombres. Esta circunstancia es especialmente importante para el asentamiento humano y las diversas formas de ocupar, organizar, acondicionar y utilizar el espacio. En realidad, la organización y el equipamiento del hábitat humano han recibido, históricamente, tratamientos diferentes en función de las características ecológicas del medio.

En América Latina puede apreciarse la gran amplitud de la región tropical húmeda y de las sabanas tropicales. Estas zonas constituyen la mayor parte de las reservas territoriales de la región y ofrecen un enorme potencial para la expansión de la frontera económica y para el asentamiento de la población. En el mapa de Dinámica Migratoria puede apreciarse, en efecto, que las tendencias actuales del movimiento de la población se orientan de manera espontánea hacia áreas comprendidas en esas grandes zonas climáticas.

La importancia del trópico húmedo en América Latina y el Caribe se percibe también cuantitativamente. Dentro de esta clasificación se comprenden "las tierras situadas entre el Trópico de Capricornio y el Trópico de Cáncer. Su altitud, en la mayor parte, no pasa de 500 metros y su temperatura media supera los 21 grados centígrados en el mes más frío. Las precipitaciones anuales exceden el millón de milímetros cúbicos. Salvo la sabana (25% de la superficie total), el resto está compuesto por bosques naturales que sufren con frecuencia extensas inundaciones todos los años. El "cerrado" (cerca del 15% de la superficie total) es una transición entre bosque y sabana".<sup>1/</sup> Esta zona está integrada "por las tierras bajas, las montañas húmedas tropicales y el Chaco semiárido. Es un área de 12 millones de km<sup>2</sup>, lo que equivale

---

1/ Nelson, Michael: El aprovechamiento de las tierras tropicales en América Latina, Textos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Siglo XXI, México 1977.

al 60% de la superficie de América Latina. De esta zona sólo 700 000 km<sup>2</sup> se cultivan en forma permanente o migratoria. La actividad agrícola se desarrolla sobre todo en tierras que distan 100 km de la costa y en la región centro del Brasil, es decir, dentro de un radio de 500 km que parte del centro formado por Sao Paulo y Río de Janeiro. Además, en la ganadería se aprovechan aproximadamente un millón de km<sup>2</sup> de pastos naturales". <sup>2/</sup>

---

<sup>2/</sup> Véase El aprovechamiento de las tierras tropicales en América Latina, op. cit.

## 2. Densidades de población 1970

La estrecha relación que existe entre distribución y densidad de población ha dado lugar a que esta última sea utilizada para indicar la forma en que la población se distribuye territorialmente, a pesar de que los términos no sean equivalentes. Sin embargo, dado que la densidad es una medida promedio, no implica una distribución homogénea de la población en el territorio.

Circunstancias tales como la superficie de un país o las irregularidades internas de la concentración demográfica, pueden distorsionar la forma como se distribuye la población. Así, por ejemplo, bajas densidades no significan necesariamente población altamente dispersa, ya que esta circunstancia puede darse también en un amplio territorio en donde sólo haya uno o dos centros de cierta importancia y una reducida población rural.

A pesar de todo, la distribución espacial de la población medida a través de la densidad es un elemento importante, ampliamente utilizado para determinar las áreas de mayor o menor concentración poblacional. Necesariamente la medida ha de ser más representativa de la realidad cuanto menor sea la superficie considerada.

La distribución real de la población se hace más evidente cuando, además de las densidades generales, se calculan también las rurales, restando a la población total la de los centros urbanos. En general, esta densidad es más representativa de la distribución de la población en el espacio total porque excluye a la población urbana que se encuentra concentrada en pequeños sectores del territorio pero que al influir con su número en el promedio de la densidad general, introduce una cierta distorsión en el panorama de la distribución demográfica en el espacio total.

Además de los mapas de densidad total y densidad rural para América del Sur y América Central, en este Atlas se presenta también un mapa sobre densidades agrícolas calculadas considerando la población dependiente de la agricultura en la superficie explotada. Por lo tanto, este mapa muestra básicamente la presión demográfica sobre la tierra laborable.

Para la elaboración de los mapas se emplearon datos provenientes de los censos de población levantados alrededor de 1970 y 1950. Los distintos términos empleados fueron definidos de la siguiente manera:

Población urbana:

Se entiende por tal a la que habita en localidades de 20 000 habitantes o más en cada censo.

Población rural:

Se obtuvo de la diferencia entre la población total y la urbana definida anteriormente.

Población dependiente de la agricultura:

Se considera como tal a todas las personas cuyo sustento proviene de la agricultura, o sea, a las personas económicamente activas en la agricultura y a sus dependientes.

Este dato se ha obtenido de muy pocos países de América Latina a escala de divisiones administrativas mayores. Por esta razón, y con el fin de trabajar con cifras comparables entre países, se decidió estimar el dato para todos ellos.

Se decidió utilizar con este objeto, la metodología propuesta por FAO,<sup>1/</sup> que consiste en aplicar a la población económicamente activa en la agricultura, la razón de dependencia global, partiendo del supuesto de que la tasa global de participación en la actividad económica es semejante para la población total que para el sector agrícola. Se reconoce que el método tiene limitaciones; no obstante, la conveniencia de contar con datos comparables para todos los países de la región ha decidido su utilización.

Superficie:

En general, la superficie corresponde a la vigente de acuerdo con la legislación del país para cada unidad administrativa en la fecha de cada censo.

---

<sup>1/</sup> W. Schulte, L. Meiken y A. Drumi: "Proyecciones de la población agrícola mundial", Boletín mensual de economía agrícola, Vol. 21, No. 1, FAO, enero 1972.

Los datos sobre densidad total, niveles de urbanización y densidad rural fueron calculados tomando como base la "superficie total" de cada unidad administrativa.

Para los cálculos de densidad agrícola se tomó como denominador la superficie explotada o utilizada de acuerdo a la definición de cada país. Esta definición incluye generalmente las tierras de labranza (cultivos temporales, pastos, tierras en barbecho, etc.), tierras dedicadas a praderas y pastizales permanentes y las tierras productivas sin cultivar. Se excluyen los bosques o montes y las tierras no cultivadas o improductivas.

Cuando la fecha de los censos agropecuarios no coincidía con la de los censos de población se interpoló la superficie, para llevarla a la fecha de tales censos.

En general, todos los datos fueron elaborados en referencia a la primera división administrativa<sup>2/</sup> de los distintos países, excepto algunas pocas excepciones en que tal cálculo no fue posible por falta de información.

a) Densidad general de población de América Latina en 1970. Comparación con la situación en 1950: (Mapas 5 y 7 )

En general, se indican cuatro tipos de factores como los principales responsables de la diferente distribución y distinta magnitud con que la población se asienta sobre la tierra:

- i) Factores físicos o naturales y sus relaciones espaciales (relieve, clima, suelo, agua, recursos naturales).
- ii) Factores geo-históricos.
- iii) Factores socioeconómicos (organización política, desarrollo económico y tecnológico, entre otros).
- iv) Factores demográficos (tasas diferenciales de natalidad y mortalidad y corrientes migratorias).

---

<sup>2/</sup> Capital federal y provincias en Argentina. Departamentos en Bolivia. Distrito Federal, estados y territorios en Brasil. Provincias en Chile. Departamentos, intendencias y comisarias en Colombia. Provincias y territorios en Ecuador. Capital y departamentos en Paraguay. Departamentos en Perú. Departamentos en Uruguay. Distrito Federal y territorios federales en Venezuela. Distrito Federal y estados en México.

Estos factores deben ser considerados al tratar de explicar la distribución espacial de la población.

Al compararse el mapa de densidades de población de 1970 con el de 1950, produce la impresión inmediata de que se trata de un territorio con marcado desequilibrio en la distribución de la población en el cual se está produciendo una creciente ocupación demográfica del espacio y, en general, una mayor densificación de las áreas ocupadas.

Si bien la densidad para toda la región fue calculada en 7.7 habitantes por  $\text{km}^2$  en 1950 y 13.5 en 1970, existe una gama de variedades cuando se consideran subdivisiones menores. Tal comienza a hacerse evidente al considerarse por separado a América Central y el Caribe, con densidades de 18.5 y 32.5 en 1950 y 1970, respectivamente, en ambas subregiones, y América del Sur en la que se registraron densidades de 7.7 y 13.5 en esos años. Sin embargo, el aumento porcentual de las densidades en el período fue prácticamente el mismo (poco más del 75%).

Al observar el cuadro 1, puede notarse que en los tres primeros rangos de densidades se produce una disminución de divisiones administrativas, de la proporción de superficie que ocupan y de la proporción de población que en ellos residía. Este último hecho, sin embargo, no implicó una disminución de población, sino aumentos débiles en cada caso.

A partir de la densidad de 25 habitantes por  $\text{km}^2$  se presenta una situación inversa y son notorios los aumentos que se registran en el período, tanto en el número de divisiones administrativas como de la proporción de superficie y de población.

Comparando las cifras de las dos fechas censales puede observarse que mientras en 1950 las densidades de menos de un habitante por  $\text{km}^2$  ocupaba la mayor proporción del territorio (43.6%), en 1970 tal situación correspondía a aquellas entre 1 y 4.9, al tiempo que la proporción de territorio con la densidad mayoritaria era bastante menor (35.6%). De igual modo, mientras que la densidad que en 1950 correspondía a una proporción más alta de la población (46.8%) era de 5-24.9, en 1970 fue la de 50 y más habitantes por  $\text{km}^2$ . No hay duda pues de la creciente ocupación

Cuadro 1

AMERICA LATINA: SUPERFICIE, POBLACION DE LAS DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAYORES  
 CLASIFICADAS SEGUN DENSIDAD, CENSOS LEVANTADOS ALREDEDOR DE 1950 Y 1970

Fecha censal e intervalo de densidad		No. de divisiones administrativas mayores		Superficie (Km <sup>2</sup> ) a/		Porcentaje del total		Población No. de habitantes		Porcentaje del total	
1950	1970	1950	1970	1950	1970	1950	1970	1950	1970	1950	1970
Total de la región b/											
Total		362	380	199 962 590	19 902 472	100.0	100.0	153 047 075	263 868 329	100.0	100.0
- 1		42	21	8 707 989	3 887 909	43.6	19.5	3 991 618	1 905 707	2.6	0.7
1 a 4.9		52	51	4 274 231	7 079 089	21.4	35.6	12 110 726	15 064 190	7.9	5.6
5 a 24.9		149	111	5 767 343	5 898 357	28.9	29.6	71 626 690	75 673 656	46.8	28.2
25 a 49.9		59	86	943 303	1 991 675	4.7	10.0	33 795 360	65 383 470	22.1	24.3
50 y más		60	111	269 724	1 045 442	1.4	5.3	31 522 631	110 841 306	20.6	41.2

Fuente: CELADE, Boletín demográfico, número especial, Santiago de Chile, abril de 1976.

a/ El cálculo de la densidad se efectuó en base a la superficie estimada a la fecha del censo respectivo. El total de la superficie estimada varió en algunos países en las fechas consideradas, por lo que los totales de la región no coinciden en las distintas fechas.

b/ Excluye Suriname, Guyana, Guayana Francesa, Barbados, Jamaica, Trinidad y Tabago, Belice y Puerto Rico, países para los que no se contó con información por división administrativa para los años considerados.

del territorio y la densificación demográfica que antes se indicó. A ellas parecen estar relacionadas la expansión de la frontera agrícola y la creciente urbanización de que es objeto América Latina. El proceso arriba descrito funciona de manera bastante similar para las dos grandes subregiones en que se divide América Latina, esto es, América Central y América del Sur. (Véase el cuadro 2.) Las diferencias existentes son las siguientes:

- i) En América Central ya no existen en 1970 divisiones administrativas con menos de un habitante por  $\text{km}^2$ .
- ii) En los dos períodos, la densidad que ocupa una mayor proporción de territorio es en América Central de 5-24.9 habitantes por  $\text{km}^2$ , más alta siempre que la correspondiente en América del Sur.
- iii) La densidad con una mayor proporción de población es, en las dos subregiones, de 50 habitantes y más, pero tal proporción es mucho más alta en América Central. Por lo tanto, puede deducirse que los problemas de ocupación creciente y de densificación son más acentuados en América Central que en América del Sur.

b) La distribución espacial de las densidades

1) América del Sur. La comparación entre las densidades de 1950 y las de 1970 en los distintos países permite apreciar que, salvo contadas excepciones, éstas han aumentado en casi la totalidad de las divisiones administrativas, con limitadas excepciones que registran pequeños descensos en una provincia del norte de Argentina, y dos en el Uruguay.

Las zonas de América del Sur con densidades altas<sup>3/</sup> y muy altas en 1970 forman una franja casi continua que va desde la península de Paria en la costa oriental de Venezuela hasta Lima, Perú, en el Pacífico, después de atravesar los territorios de Colombia y Ecuador. Esta franja de

<sup>3/</sup> De manera arbitraria y sólo para facilitar la descripción, se denominarán densidades muy bajas a aquéllas con menos de un habitante por  $\text{km}^2$ ; bajas a aquéllas entre 1 y 4.9 habitantes por  $\text{km}^2$ ; medias a las de 5-24.9; altas a las de 25-49.9, y muy altas a las de 50 habitantes y más por  $\text{km}^2$ .

Cuadro 2

AMERICA LATINA: SUPERFICIE Y POBLACION DE LAS DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAYORES  
CLASIFICADAS SEGUN DENSIDAD. CENSOS LEVANTADOS ALREDEDOR DE 1950 Y 1970

Fecha censal e intervalo de densidad 1950-1970	No. de divisiones administrativas mayores		Superficie km <sup>2a</sup>		Porcentaje del total		Población número de habitantes		Porcentaje del total	
	1950	1970	1950	1970	1950	1970	1950	1970	1950	1970
<u>América del Sur</u>										
total	212	219	17 300 063	17 256 709	100.0	100.0	107 474 305	145 469 213	100.0	100.0
1	38	21	8 533 790	3 887 909	49.3	22.5	3 873 247	1 905 707	3.6	1.0
a 4.9	39	41	3 412 567	6 746 190	19.7	39.1	9 369 433	14 271 975	8.7	7.6
a 24.9	93	80	4 579 634	4 471 436	26.5	25.9	55 465 596	58 128 794	51.6	31.1
5 a 49.9	23	43	6 226 977	1 517 075	3.6	8.8	21 545 865	48 577 395	20.1	25.0
0 y más	19	34	147 095	637 556	0.9	3.7	17 220 164	64 308 663	16.0	34.4
<u>América Central y del Caribe</u> <sup>b/</sup>										
total	150	161	2 662 527	2 646 358	100.0	100.0	45 572 770	61 061 316	100.0	100.0
1	4	-	174 199	-	6.5	-	118 371	-	0.2	-
a 4.9	13	10	861 664	332 889	32.4	12.6	2 741 293	792 615	6.0	0.9
a 24.9	56	31	1 187 709	1 426 921	44.6	54.0	16 161 094	17 544 862	35.5	21.5
5 a 49.9	36	43	316 326	474 600	11.9	18.0	12 249 495	16 806 075	26.9	20.6
0 y más	41	77	122 629	407 886	4.6	15.4	14 302 517	46 532 643	31.4	57.0

/ El cálculo de densidades se efectuó en base a la superficie estimada a la fecha del censo respectivo. El total de la superficie estimada varió en algunos países en las fechas consideradas, por lo que los totales de la región no coinciden.

/ Excluye Barbados, Jamaica, Trinidad y Tabago, Belice y Puerto Rico, países para los que no se contó con información por división administrativa.

altas densidades tiene estrecha correspondencia con las áreas montañosas de los respectivos países, asiento preferente desde la época prehispánica de la mayoría de la población de los mismos.

Los espacios que en algunos tramos separan la continuidad de la franja mencionada están ocupados por densidades medias (5 a 25 habitantes) que en Perú se adentran en el continente y llegan a ocupar parte considerable del territorio boliviano. Este esquema se rompe sólo al llegar a las tierras desérticas del sur del Perú y norte de Chile. Las densidades altas sólo vuelven a aparecer en la zona central chilena, en donde con la región agrícola terminan también las densidades medias; luego vienen densidades bajas, (uno a cinco habitantes) y más hacia el sur sólo se presentan densidades de menos de un habitante por km<sup>2</sup>. El clima muy riguroso, la topografía abrupta, la naturaleza de los suelos y la falta de vías de comunicación adecuada tienen marcada influencia en esa situación<sup>1</sup>

En la zona del Atlántico la situación es diferente. Aquellas densidades altas y muy altas se encuentran en zonas amplias pero distantes unas de otras y sin formar una franja continua, en el extremo noreste y parte central del Brasil, y en la región del río de La Plata. Ellos son fruto de un poblamiento mucho más reciente que el del sector del Pacífico. En el interior del continente este tipo de densidades aparece como pequeñas manchas aisladas: el Distrito Federal del Brasil, la provincia de Tucumán en Argentina, y Asunción, más tres pequeñas provincias que le son limítrofes en Paraguay.

Al igual que en el sector del Pacífico, entre estas zonas de altas densidades se encuentran otras de densidad media, las que, a no ser por las bajas densidades de la provincia de San Luis en el centro de la Argentina, y de Salta en el norte del mismo país, quedarían unidas con las de igual categoría en Bolivia y Perú, atravesando así el continente. Las dos provincias mencionadas forman parte de la gran franja de bajas densidades de las provincias que limitan con Chile.<sup>4/</sup> Estas densidades están

---

<sup>4/</sup> Se exceptúan Mendoza (regadío) y Jujuy (desarrollo minero).

fuertemente afectadas por la aridez de la zona de escasas precipitaciones que cruza en sentido diagonal el territorio argentino hasta el extremo sur de la Patagonia y que ocupa, por lo menos, buena parte de las respectivas provincias.

La diferencia de amplitud de las franjas de densidades altas y medias en el este y el oeste del continente es evidente, y está relacionada con las características del relieve del territorio que en el sector Atlántico es mucho más favorable para la penetración interior del continente. En el sector oeste la cordillera de los Andes constituye un formidable obstáculo para la penetración interior, si bien sus valles, hondonadas y planicies tradicionalmente han constituido el más alto receptáculo de la población de Colombia, Ecuador y Perú. Sin embargo, esta barrera ha comenzado a ser franqueada como lo demuestran los fuertes incrementos porcentuales de las densidades de los territorios al este de ella, y la disminución de aquéllas que allí se sitúan y que tenían menos de un habitante por  $\text{km}^2$  en 1950.

Las densidades más bajas se encuentran en su mayoría en el interior del continente y en su extremo sur. Emergen hasta la costa en el sector nor-este, en Venezuela, el Brasil y la Guayana Francesa. Curiosamente, la considerable disminución del territorio que corresponde a este tipo de densidades ha ocurrido en los trópicos húmedos tradicionalmente considerados como de muy difícil colonización, y no en las zonas de clima templado del sur del continente.

ii) América Central y del Caribe. El dinamismo del poblamiento de América Central ha tenido como consecuencia la desaparición de las divisiones administrativas con menos de un habitante por  $\text{km}^2$ , las que existían todavía en 1950. En esta subregión no se presenta en forma plural el hecho de que disminuya la densidad de población en estas divisiones, ocurriendo este caso sólo en la provincia de La Habana, Cuba, en el Caribe.

También en América Central las áreas de altas y muy altas densidades ocurren en aquellas zonas de muy antiguo poblamiento que aquí fueron la meseta central mexicana correspondiente al eje neo-volcánico y el

sector Pacífico del resto de América Central. Allí forman una franja continua desde Guatemala hasta Costa Rica. Las islas del Caribe tienen también muy altas densidades, consecuencia de una superficie limitada y una dinámica de poblamiento bastante más reciente, ya que la población pre-colombina fue prácticamente exterminada en ellas. La costa atlántica de América Central (exceptuando México), caracterizada por un clima tropical muy riguroso, amplias áreas pantanosas en algunos sectores, y deficientes vías de comunicación, se ha mantenido hasta hoy día con densidades bajas y media en la mayor extensión del territorio. Sin embargo, son estas áreas las que registran los más altos aumentos porcentuales en sus densidades, aparte de los que, en otros sectores del territorio corresponden, casi todos, a las divisiones administrativas en que se asientan las capitales de los respectivos países. Esta densificación de la población costera del Atlántico se debe básicamente a migraciones desde las zonas muy pobladas del Pacífico y es conocida con el nombre de "la marcha hacia el Atlántico".

En México, los mayores incrementos de las densidades corresponden a recientes impulsos colonizadores en Baja California y Quintana Roo, al desarrollo industrial general en Nuevo León y estados limítrofes al Distrito Federal y al incremento de la explotación e industrialización del petróleo en la mayoría de los estados del Golfo de México.

c) Las densidades rurales (Mapas 8 y 9)

A pesar del extraordinario crecimiento urbano que experimentan los países de América Latina, la población rural aumentó durante el período 1950-1970 en cerca de 50 millones de personas, lo que equivale a más del 44% del crecimiento total. Este hecho trajo como consecuencia un aumento de la densidad rural del conjunto de la región que de 5.4 habitantes por km<sup>2</sup> en 1950, pasó a ser de 7.6 en 1970.

Estos promedios son bastante diferentes en las dos subregiones latinoamericanas. En América Central alcanzaron magnitudes de 13.3 y 20.0 en 1950 y 1970 respectivamente, mientras que en América del Sur fueron de 4.2 y 5.9

en esos mismos años. (Véase el cuadro 3.) Al igual que al tratarse de densidades generales, las rurales evidencian nuevamente la mayor ocupación del territorio en América Central y también una mayor densificación de la población rural, tal como se puede apreciar al compararse los aumentos porcentuales experimentados en el período por las dos subregiones. Es evidente, pues, que el proceso de densificación rural se presentó en ellas de manera diferente, por lo que conviene intentar una comparación a grandes rasgos. (Véase el cuadro 4.)

Si bien, el número mayor o menor de divisiones administrativas no representa exactamente una proporción similar de mayor o menor superficie, es lógico suponer que existe una estrecha relación entre el aumento o disminución de aquéllos y similar situación para el área territorial. Este supuesto servirá de base para el análisis que se intenta.

Como puede observarse, América Central experimentó una notoria disminución del número de divisiones administrativas con densidades menores de 25 habitantes por  $\text{km}^2$ , lo que entre otros efectos tuvo el de que desaparecieran en esta subregión las divisiones administrativas con densidades rurales menores a un habitante por  $\text{km}^2$ . Por otro lado, experimentó también un aumento importante de aquellas divisiones con densidades superiores a la arriba indicada. La densidad que prevaleció en un mayor número de divisiones administrativas fue la de 50 habitantes o más por  $\text{km}^2$ .

En América del Sur, el comportamiento de éstas no se ajusta al patrón arriba descrito llegando inclusive a ser diametralmente opuesto en ciertos rangos. Tal es el caso de las divisiones administrativas con densidades de 25 habitantes por  $\text{km}^2$  o superiores, las que disminuyen en número en el período estudiado. Por otra parte, aquéllas con densidades menores de 25 tienen un comportamiento irregular diferente en cada rango, dándose inclusive un ligero aumento de divisiones administrativas en el de densidades entre 5 y 24.9.

La observación del mapa aclara la situación descrita. Así, por ejemplo, es evidente en América Central que prácticamente todas las

Cuadro 3

POBLACION Y DENSIDAD RURAL

	<u>Población rural</u>		<u>Densidad</u>		Variación porcentual de la densidad 1950 - 1970
	1950	1970	1950	1970	
Total	107 154 330	154 527 900	5.4	7.6	40.7
América del Sur	72 104 728	101 679 393	4.2	5.9	40.5
América Central y del Caribe	35 049 602	52 848 507	13.3	2.0	47.1

Cuadro 4

NUMERO DE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS SEGUN RANGO DE DENSIDAD

	<u>América Central y del Caribe</u>		<u>América del Sur</u>	
	1950	1970	1950	1970
-1	4	-	40	31
1 a 4.9	16	13	46	46
5 a 24.9	59	37	91	94
25 a 49.9	34	43	25	36
50 y más	36	62	6	5

divisiones administrativas experimentaron aumento de sus densidades rurales en el período analizado. Apenas pueden excluirse las provincias que albergan las capitales de Cuba y Panamá, y una pequeña de Nicaragua; las tres con altas densidades. Por otro lado, es notorio que los más altos aumentos porcentuales de las densidades fueron experimentados por las divisiones administrativas de la costa del Caribe o limítrofes a ellas. Estas áreas, las menos pobladas de Centro América en 1950, habían tenido en general densidades bajas constituyendo verdaderas reservas territoriales de los respectivos países. La inmigración, a veces programada, pero básicamente espontánea, que se dirige hacia ellos, es la responsable del dinamismo demostrado por las densidades. Si se comparan los aumentos porcentuales experimentados por las densidades generales y las densidades rurales de esa zona, puede deducirse que en la mayoría de las divisiones administrativas ese aumento es básicamente de población rural.

Contrariamente a lo ocurrido en América Central, un número importante de divisiones administrativas de distintos países de América del Sur experimentó descensos en su densidad. Este hecho fue más común en aquéllas del extremo sur en las que llegó a alcanzar proporciones considerables: en el Uruguay, el 74% de las divisiones administrativas experimentó tales descensos; en la Argentina, donde ocupan el centro del país, el 42%, en Chile el 32%. Otros países los experimentaron en menor grado, tal como ocurrió en Venezuela (10%), Perú y Colombia (4%).

La comparación entre los mapas de densidades generales y rurales permiten deducir algunos hechos de interés: así por ejemplo, que los aumentos de densidades de la mayor parte de las divisiones administrativas de la Argentina son debidos al crecimiento urbano, ya que las densidades rurales decrecen o aumentan en forma muy limitada. Igual ocurre con los estados del Amazonas y Rondonia, en Brasil. En esta misma zona del centro del continente los incrementos de los departamentos del Amazonas: Vaupés, Guainía, Vichada en Colombia, Amazonas en Venezuela y Roraima en Brasil, se deben exclusivamente al aumento de la población rural.

La densidad que prevaleció en las divisiones administrativas del conjunto de países fue de 5 a 24.9 habitantes por km<sup>2</sup>.

d) Densidades agrícolas (Mapas 10 y 11)

Los problemas señalados al definir a la población dependiente de la agricultura y el método empleado para calcularla, determinan que estos mapas reflejen con menos rigor la distribución y la densidad de esta población en América Latina. Sin embargo, una comparación con los mapas de densidad general, de densidad rural y con el de la dinámica de las migraciones, permite concluir que las densidades expresan con mucha aproximación la situación real. Estas muestran diferencias claras en su magnitud y comportamiento en América Central y América del Sur. (Véase el cuadro 5.) Resulta evidente que mientras en América del Sur tienen un nivel relativamente bajo y tienden a descender, en América Central ocurre precisamente lo contrario.

Cuadro 5

AMERICA LATINA: CIUDADES CON ALTAS TASAS DE CRECIMIENTO  
DEMOGRAFICO ANUAL, 1960-1970

	<u>América Central y el Caribe</u>		<u>América del Sur</u>		<u>América Latina</u>	
	<u>Ciudad</u>	<u>(%)</u>	<u>Ciudad</u>	<u>(%)</u>	<u>Ciudad</u>	<u>(%)</u>
<u>Total</u>	<u>286</u>	-	<u>701</u>	-	<u>987</u>	-
Ciudades con altas tasas de crecimiento anual	116	40.6	254	36.2	370	37.5
5.0 a 5.9	35	12.2	72	10.3	107	10.8
6.0 a 11.9	57	19.8	132	18.8	189	19.1
12.0 y más	24	8.4	50	7.1	74	7.5

3. América Latina: ciudades de 20 000 y más habitantes en 1950 y 1970 (Mapas 12 y 13)

a) Patrones de crecimiento de las ciudades

El dinamismo del proceso de urbanización latinoamericano, evidenciado por los aumentos del nivel de urbanización y la multiplicación del número de localidades que cuentan con 20 000 y más habitantes, ha dado origen a diversas modalidades de organización espacial. No obstante que la tendencia en la mayoría de los países sugiere que este proceso esté conduciendo a un más alto grado de integración territorial, el estilo que éste ha asumido varía según la forma en que se distribuye el aumento de la población urbana.

Teóricamente, el crecimiento urbano puede asociarse a la conformación de diversos tipos de estructura urbana. Un primer tipo corresponde a la absorción, por una o unas pocas ciudades mayores, de gran parte de aquel incremento, lo cual incide en una ampliación de la diferencia relativa entre el tamaño de aquellos centros y el de las demás localidades de un país; este caso suele designarse como "primacía urbana". Un segundo tipo se presenta cuando el crecimiento de la población urbana se distribuye entre las ciudades en forma proporcional a su rango dentro de la jerarquía de asentamientos del país; esta situación pudiera identificarse con una tendencia hacia la "lognormalidad". Es probable, sin embargo, que surjan tipos distintos a los señalados; en efecto, puede ocurrir que se fortalezcan los centros de tipo intermedio en detrimento de los menores o de los de mayor magnitud. También es factible que emerjan nuevos núcleos, asociados a la presencia de algún recurso o a cambios en los criterios de localización de actividades, que alteren la fisonomía espacial de la urbanización; otro caso consistiría en una fuerte incidencia de la "reclasificación", es decir, la conversión de áreas previamente definidas como rurales en urbanas.

Los tipos básicos mencionados se presentan en los países de la región, formando diversas combinaciones que obedecen a los efectos de los múltiples factores que actúan sobre los antecedentes más inmediatos del crecimiento urbano (el aumento vegetativo y las migraciones) y que confieren especificidad a cada estructura urbana nacional. Suele reconocerse, en general, que el grado de evolución económica, el estilo de organización sociopolítica, las

modalidades de las relaciones externas y el patrón de explotación de recursos, juegan papeles particularmente significativos en la definición de esas estructuras urbanas nacionales. Naturalmente, estos factores operan a lo largo del tiempo y sus efectos no corresponden a meras yuxtaposiciones. A su vez, el tipo de organización espacial al que se asocia cada estructura urbana debe ser considerado como un agente condicionante a los eventuales cambios que una sociedad pueda realizar a nivel de aquellos factores.

Numerosos estudios acerca del proceso de urbanización latinoamericano destacan la incidencia del fenómeno de primacía, lo cual suele ser interpretado como un indicio de la debilidad de las redes urbanas nacionales. Existen antecedentes para mostrar cómo el crecimiento de las ciudades mayores, a menudo las capitales nacionales, ha superado considerablemente al de las demás localidades urbanas; además, es fácil comprobar que la mayoría de los flujos de transporte y comunicaciones de los países convergen hacia esos grandes centros. La preponderancia de aquellas ciudades pareciera haber disminuido, sin embargo, durante el período 1950-1970, especialmente a causa del surgimiento de numerosos núcleos fuera del área tradicional de mayor modalidad. Modificaciones en la composición del empleo, alteraciones en los modos de tenencia de la tierra y aumentos de la productividad de los trabajadores rurales (uso de fertilizantes, riego, mecanización), extensión de las redes de transporte y comunicaciones, ampliación de las dotaciones de servicios (educación, salud), son algunos de los cambios operados en los países de América Latina a lo largo de estos dos decenios que han acarreado una creciente apertura de las regiones intranacionales y una nueva valorización de las localizaciones (formación de lugares centrales de servicios, integración de mercados, redefinición de áreas de influencia). Estas condiciones han contribuido a una progresiva complejidad de las redes urbanas nacionales que, en algunos casos, va acompañada de especializaciones funcionales.

A pesar de la importancia tenida por los cambios económicos y sociales mencionados, es innegable que las ciudades de mayor tamaño continúan exhibiendo una condición preeminente dentro de la urbanización latinoamericana. Todavía en 1970 se observa que alrededor de la tercera parte de la población urbana total reside en quince localidades de magnitud metropolitana (más de un millón

/de habitantes

de habitantes); en tanto, los dos tercios restantes se distribuyen entre 970 localidades. Si se consideran sólo las ciudades de rango superior, es posible apreciar, sin embargo, que sus patrones de crecimiento difieren bastante. En efecto, las que ya tenían más de un millón de pobladores, en 1950 experimentaron un incremento menos acentuado que aquellas que se fueron agregando a esta categoría durante el período de veinte años; mientras que las primeras, tomadas en conjunto, no alcanzaron a duplicar su población inicial, las últimas casi la triplicaron. Es decir, surge la impresión de que las ciudades con mayor dinamismo, a lo largo del período, corresponden a las ubicadas en los rangos medios altos, que tenían entre 100 000 y 999 999 habitantes en 1950. Tal apreciación se acentúa cuando se considera que son justamente los centros de ese tamaño los que muestran un aumento de su participación relativa dentro de la población urbana de América Latina entre 1950 y 1970, en tanto que todos los demás rangos disminuyen su peso proporcional. Además, a pesar de la notable multiplicación del número de ciudades que se produce en el período (de 364 pasa a 985), muy cerca de las tres cuartas partes del aumento total de la población urbana latinoamericana es absorbido por las 62 que tenían más de 100 000 habitantes en 1950.<sup>2/</sup>

Los antecedentes anteriores permitirían sostener que, sin perjuicio de las variaciones que se presentan entre los países, la urbanización de América Latina estaría experimentando una transición desde un patrón de primacía hacia otro en que las ciudades de tamaño intermedio, mayoritariamente centros regionales, juegan un papel de creciente significación en la estructura urbana. Esta importancia de los núcleos regionales queda también reflejada en el hecho que de las ciudades de rango superior (más de un millón de habitantes) sólo una no era capital nacional en 1950, mientras que en 1970, son seis (siete si se incluye a Río de Janeiro).

<sup>2/</sup> En rigor, las tasas de crecimiento de las ciudades individuales son más altas entre las que tenían escasa magnitud (menos de 50 000 habitantes), pero si se les considera como conjunto dentro de cada rango, los valores más elevados corresponden a las de tamaño medio y alto (100 000 a 999 999 habitantes). Por otra parte, los incrementos absolutos mayores se registran entre las ciudades que alcanzaron al rango superior en 1970 (más de un millón de habitantes) y como el número de estos centros ha aumentado, en términos relativos, menos que su población, ello se traduce en una ampliación de su tamaño medio.

En suma, el proceso de redistribución de la población en el espacio latinoamericano, evidenciado por los patrones de crecimiento urbano del período 1950-1970, presenta las siguientes características: a) aumento del tamaño medio de las ciudades de tipo metropolitano; b) creciente ampliación del número de localidades de tipo intermedio con incremento de su peso relativo dentro de la estructura urbana, y c) descenso proporcional, en cuanto a número de centros y cantidad de habitantes, de las ciudades con menos de 100 000 moradores. Es preciso tener en cuenta, sin embargo, que como no ha sido posible determinar la magnitud exacta de los aglomerados urbanos (extensión o continuidad física de los asentamientos), es probable que la población de las ciudades de mayor tamaño aparezca subestimada en cuanto concierne a su delimitación como áreas metropolitanas; de igual modo se veían afectadas las situaciones de conurbación (coalescencia de dos o más núcleos). La observación atenta de las localizaciones urbanas en los mapas permite apreciar las modalidades de espaciamiento entre ellas y contribuye a superar el problema anotado.

b) Cambios en la localización de las ciudades en el espacio regional (1950-1970)

La distribución espacial de la población de América Latina muestra dos tendencias distintas que tienen relevancia para comprender la localización de las ciudades. Una de ellas corresponde al patrón tradicional de concentración y la otra concierne a la extensión de la "frontera" sobre una vasta área que hasta no hace mucho se distinguía por su reducida población. La primera de estas tendencias se vincula con un tipo de asentamiento nucleado en el que destacan las principales aglomeraciones urbanas de América Latina, así como las redes urbanas más articuladas y premunidas de mayor diversificación de funciones. La segunda, aunque asociada con un cierto grado de dispersión poblacional, se insinúa, a lo largo de los dos decenios considerados, como una nueva forma de urbanización (ligada a la explotación de recursos de localización fija, a la extensión de las vías de transporte, a la expansión de las áreas agrícolas, a situaciones de desarrollo fronterizo), que se distingue por un gran dinamismo demográfico y, en ocasiones, por la precariedad del

hábitat. Al observar los mapas se aprecia que ambas tendencias suelen yuxtaponerse y que la segunda de ellas pareciera constituir una suerte de avanzada del poblamiento hacia el interior del continente (caso del Brasil) y de las islas (República Dominicana) o hacia costas previamente poco desarrolladas (litoral peruano-ecuatoriano, costas del Golfo de México y del Caribe).

Con referencia a la primera de las tendencias señaladas, pueden reconocerse diversas agrupaciones urbanas. Las de primera magnitud se ubican en el centro de México, el centro-este del Brasil y el estuario del Plata. Otras de menor gravitación se sitúan en la región centro-occidental de Venezuela, Chile central, Lima-Callao, el recóncavo bahiano, el área costera de Pernambuco-Paraíba, la región de Porto Alegre, la franja litoral de Paraná-Santa Catarina, la meseta de Cundinamarca, la cuenca del valle del Cauca, la región antioqueña y la aglomeración de La Habana. Las tres primeras regiones concentran más de la tercera parte de la población urbana de América Latina y una proporción similar del número de ciudades, entre ellas la mitad de las que tenían más de un millón de habitantes en 1970. Las once restantes comprendían, en aquel año, más de 25 millones de personas y todas las demás localidades de tipo "millionario". En suma, estas regiones de concentración aglutinaban cerca de los dos tercios de la población urbana y la mayoría de las ciudades grandes y de tamaño intermedio de América Latina.

La segunda de las tendencias se exhibe con nitidez en los mapas, y revela los cambios más significativos en los patrones de localización de las ciudades entre 1950 y 1970. El Norte de México muestra el surgimiento y desarrollo de ciudades de tamaño intermedio ubicadas a distancias relativamente grandes entre sí; la fuerte interacción con los Estados Unidos, el impulso del turismo, la intensificación de los cultivos, la aplicación de planes de riego, el mejoramiento de las redes de transporte y el crecimiento industrial (Monterrey, Monclova) son factores que han tenido crucial importancia en la duplicación del número de ciudades y en la casi cuadruplicación de la población urbana regional. Otra área de expansión urbana es la costa del Golfo de México entre los estados de Tamaulipas y Tabasco, que también registra una duplicación de la cantidad de ciudades y una multiplicación de

sus habitantes por un factor de tres; la explotación petrolífera y el surgimiento de la industria petroquímica explican gran parte de este crecimiento (especialmente en los casos de Poza Rica, Tuxpan, Reynosa, Coatzacoalcos-Minatitlán, Ciudad Madero-Tampico), aunque también han sido significativos el incremento del comercio exterior, la aplicación de planes de control de aguas y el uso de los recursos marinos. La costa occidental mexicana, especialmente entre Mazatlán y Acapulco, se ha convertido en un área de atracción turística, surgiendo diversos centros-balnearios. Aunque el área meridional de México persiste como región agrícola de menor desarrollo relativo dentro del país, han emergido en ella algunos lugares centrales de servicio para sectores con cultivos especializados y a lo largo de las rutas de transporte.

No obstante el hecho de constituir focos urbanos relativamente antiguos, las tierras altas de los países del Istmo Centroamericano han sido escenario de un fuerte crecimiento de las ciudades entre 1950 y 1970. En algunos de ellos esta expansión ha dado origen a aglomeraciones que engloban diversas localidades (San Salvador, Mexicanos, Villa Delgado-San Marcos-Nueva San Salvador) y en otros se han conformado "metrópolis dispersas" (meseta central de Costa Rica con San José, Heredia, Alajuela y Cartago; el graben nicaragüense con Managua y Masaya). El grado de primacía parece haber disminuido en los últimos años en virtud del surgimiento de ciudades relativamente distantes del área nodal tradicional; el ejemplo más notable lo configura la costa caribeña de Honduras, donde el desarrollo agrícola (banano, tabaco, palma aceitera) ha contribuido al fortalecimiento de una nueva capital regional, San Pedro Sula, y al surgimiento de otras ciudades. Hacia el Pacífico, la apertura de vías de transporte y la expansión agrícola (algodón y banano) sirvieron de base para el crecimiento de centros tales como Mazatenango y Escuintla (Guatemala), Sonsonate (El Salvador), Choluteca (Honduras), Chinandega (Nicaragua). A pesar de que la Ciudad de Panamá, núcleo financiero y comercial de gran importancia hemisférica, ha acentuado su grado de concentración de la población urbana, debe destacarse el desarrollo adquirido por David en un próspero distrito agrícola de reciente expansión. Con excepción de Panamá, los demás países del Istmo siguen

/teniendo

teniendo menos de un tercio de su población total en áreas urbanas, y ninguno de ellos dispone de ciudades con más de un millón de habitantes.

Los cambios más notables en la distribución de las ciudades en el ámbito insular del Caribe son: un aumento considerable del número de centros en República Dominicana (dos en 1950 y 14 en 1970), un incremento de las localizaciones interiores en República Dominicana, Cuba, Jamaica y Puerto Rico, una estabilización de la población urbana de Trinidad y Tabago y Barbados, y una cierta regularización de la jerarquía de las ciudades urbanas. En el caso dominicano cobra interés la intensificación agrícola de la región de la Vega Real y el Cibao, en la parte norte de la isla, y un incremento de las explotaciones azucareras del litoral sur-oriental. Haití ha experimentado un considerable incremento de su población urbana, la cual creció a una tasa casi cuatro veces superior a la de la población total; la mayor parte de este aumento ha sido absorbido por Port-au-Prince y sus suburbios, aunque han surgido dos ciudades que operan como centros de mercado para sendas comarcas agrícolas. En Cuba se ha propendido a una diversificación agrícola y al fortalecimiento de las ciudades de tamaño mediano (que se encuentran casi equidistribuidas espacialmente) y menor, particularmente en la región oriental de la isla, así como a una moderación del crecimiento de La Habana. El turismo y la explotación de la bauxita han contribuido al aumento urbano de Jamaica, en tanto que el crecimiento industrial ha originado la expansión de las ciudades portorriqueñas. Trinidad y Tabago ha experimentado un proceso de suburbanización de su capital, Port of Spain, mientras que la población de Barbados parece haberse visto afectada por una fuerte corriente emigratoria.

Un notable incremento de la explotación petrolera, la expansión minera y siderúrgica, el trazado de una red moderna de transporte, el reciente crecimiento industrial y una fuerte transferencia de fuerza de trabajo desde áreas rurales a urbanas, son algunos de los principales factores que explican el dinamismo de la urbanización venezolana. Fuera del complejo urbano representado por la aglomeración de Caracas y el conjunto de núcleos de la red integrada por Valencia y Maracay, se aprecia el desarrollo de sectores costeros cercanos al lago Maracaibo y hacia el centro-este del país, además

de una incipiente penetración al interior con El Tigre, Ciudad Guayana, Ciudad Bolívar, San Félix y Upata (en el oriente), Calabozo y San Fernando de Apure (en el centro). La región andina, entre San Cristóbal y Barquisimeto, ha experimentado una multiplicación de sus ciudades, aunque el aumento de la población urbana ha sido menor que el de otras regiones del país.

Sin considerar las tres regiones de concentración urbana ya mencionadas, las que han tenido un fuerte incremento en el número de habitantes y una densificación de sus redes, la distribución espacial de las ciudades de Colombia acusa dos modificaciones. Por una parte se refuerza la localización costera atlántica en torno a Barranquilla, Cartagena y Santa Marta, en virtud del establecimiento de industrias petroquímicas, del impulso adquirido por el turismo, el desarrollo agrícola y al incremento del comercio marítimo internacional. Por otra, se insinúa una penetración hacia el oriente del país con avanzadas como Villavicencio y Florencia. Además, se aprecia un crecimiento importante de Buenaventura, sobre la costa del Pacífico, como parte de la región del Cauca medio y superior. También se observa un incremento de las localidades cercanas al Ecuador.

En el Ecuador se registra una reorientación del crecimiento urbano hacia la costa, con centro en la ciudad mayor de Guayaquil, donde surgen numerosas ciudades en un área de considerable expansión agrícola. Sin perjuicio de lo anterior, se produce también una densificación de la red urbana compuesta por centros localizados en las cuencas andinas, localizados en torno a la capital, y en las inmediaciones de las fronteras con Colombia y Perú. Aunque la población continúa radicada en asentamientos pequeños o en comarcas agrícolas, es digno de destacarse que el número de ciudades se cuadruplica durante el período y que persiste la condición de baja primacía que se presenta en el país desde largo tiempo.

Si bien es efectivo que el número de ciudades andinas aumenta notablemente en el Perú, los mayores cambios parecieran afectar al litoral e insinuarse hacia el área transandina. Entre los factores que han contribuido a estas modificaciones cabe señalar la importancia adquirida por la pesca y el procesamiento de recursos marinos, el aumento del riego en los valles que

forman los ríos de origen andino, la implantación de industrias (como la siderúrgica de Chimbote), el mejoramiento de la red vial, la explotación petrolera y el incremento del transporte marítimo. Tales condiciones han sido esenciales para el desarrollo de ciudades de tamaño intermedio como Chiclayo, Trujillo y Chimbote. Hacia el oriente se destaca el crecimiento de Iquitos y el surgimiento de Pucallpa y Tarapoto. En el ámbito andino, la mayoría de las ciudades se sitúan hacia el interior del área metropolitana de Lima, aunque debe señalarse la importancia adquirida por Juliaca y Puno, junto al lago Titicaca. La región meridional del país ha experimentado también grandes cambios merced a la explotación del hierro, a la localización de industrias de bienes de consumo y a la diversificación de la oferta de servicios; Arequipa y los núcleos que la rodean, configura una suerte de capital regional a la cual se ligan Tacna y el Puerto de Ilo.

La distribución espacial de las ciudades bolivianas se ha visto afectada por cambios significativos de la economía nacional, particularmente a raíz del impulso adquirido por la explotación petrolífera de la región de Santa Cruz, cuya ciudad homónima se ha convertido en un importante centro regional, sede de una intensa actividad comercial y de servicios, y punto de enlace para las comunicaciones con el Brasil. Por razones similares se ha desarrollado también el área de Tarija. En segundo lugar, en tasa de crecimiento viene Cochabamba (ubicada en área de agricultura intensiva), superando a La Paz que había registrado la más alta en el período anterior. Sucre y Potosí, localizadas en el área andina meridional del país, han ido perdiendo su importancia relativa. En el sector nororiental del Bení, que drena hacia la cuenca del Amazonas, se ha producido un proceso de colonización y asentamiento rural, destacándose el surgimiento de la localidad de Trinidad.

Tres son las modificaciones más importantes que presenta la fisonomía espacial de la urbanización de Chile. En primer lugar, un fortalecimiento de la red de centros localizada en el tercio septentrional del país, con el surgimiento de nuevas ciudades, entre las que destaca el polo fronterizo de Arica; la expansión de la minería del cobre y del hierro, las explotaciones pesqueras y el mejoramiento de las vías de transporte son factores que

/explican

explican este crecimiento. Un segundo cambio corresponde al complejo urbano de la región de Concepción que se ha convertido en el segundo foco manufacturero del país con el emplazamiento de industrias básicas y de bienes de consumo; la aglomeración, en conjunto, se aproxima a los 500 000 habitantes. El tercer cambio se refiere al fuerte crecimiento de las ciudades ubicadas en la sección meridional de la depresión intermedia, especialmente Temuco y Puerto Montt, debido al perfeccionamiento de los transportes terrestres y a la intensificación de las funciones agropecuarias y agroindustriales. No obstante reconocer lo significativo de estas modificaciones, cabe destacar un incremento de la primacía urbana de la región central del país localizada en torno a Santiago.

Los cambios más significativos en la distribución de las ciudades argentinas han ocurrido fuera del complejo metropolitano que, como una franja, penetra desde La Plata-Buenos Aires hasta Santa Fe-Paraná; sin llegar a constituir una entidad de urbanización continua, esta región aglutina numerosas ciudades de distinta magnitud, cuya población total supera los 11 millones de personas, y se proyecta hacia el Uruguay englobando a Montevideo. Entre las transformaciones más importantes cabe señalar la expansión urbana adquirida por un área de poblamiento reciente, la región del Paraná, entre Formosa y Misiones, que además de su potencial hidroeléctrico presenta cultivos de algodón, cítricos y oleaginosas, así como ganadería; la mayoría de las ciudades importantes son puertos fluviales y tienen un contacto estrecho con el Paraguay (Formosa, Resistencia, Corrientes y Posadas). Un área de antiguo poblamiento, la región subandina del noroeste, ha experimentado un resurgimiento de su economía en virtud de las explotaciones petrolíferas y de gas (Tartagal y Crán), del incremento de la agricultura de riego (caña de azúcar, tabaco) y del emplazamiento de industrias; aunque Tucumán sigue siendo el principal núcleo regional, es notable el dinamismo adquirido por Salta y Jujuy, en tanto Catamarca y Santiago del Estero han crecido a un ritmo menor. Una tercera región que registra alteraciones importantes es la del piedmont andino, entre San Juan y San Rafael, en que ha tenido gran impulso la agricultura de riego con cultivos especializados (viñedos) y frutales de clima templado; las

dos ciudades mencionadas a las que se añade la capital regional de Mendoza y San Luis, han crecido a un ritmo sostenidamente más alto que el del promedio de las localidades urbanas del país, comandan vastos hinterlands altamente productivos y mantienen fuertes contactos con Chile Central. La región austral del país, la Patagonia, desde Neuquén y Río Negro hasta Santa Cruz, que sólo contaba con un centro en 1950, dispone de seis en 1970; el mejoramiento de las rutas terrestres, la explotación minera del gas y el petróleo, la construcción de plantas hidroeléctricas, el incremento de las explotaciones forestales y de la ganadería lanar y el fomento del turismo son factores que explican esta expansión urbana. Finalmente, otras dos áreas fuertemente ligadas con la faja metropolitana del Plata, (las sierras pampeanas de Córdoba y el sector meridional de la provincia de Buenos Aires comprendiendo las ciudades de Mar del Plata, Bahía Blanca-Punta Alta, Olavarría, Tondil) han experimentado también un crecimiento urbano importante como centros fabriles (Córdoba) y de servicios comerciales para la rica región agrícola pampeana.

A pesar de que el crecimiento de la población uruguaya entre 1950 y 1970 ha sido probablemente el más menguado de América Latina, y que el número de sus habitantes urbanos se ha incrementado a un ritmo levemente superior, es notable la densificación adquirida por la red de centros. Los centros con mayor dinamismo, Las Piedras y Maldonado, se encuentran próximos a la metrópoli capitalina, Montevideo, constituyendo extensiones de la región de concentración urbana del Plata. Otros núcleos se han desarrollado más al norte, especialmente cerca de las fronteras con la Argentina y el Brasil (Salto, Paysandú, Rivera), Tacuarembó, Mercedes). Sin embargo, la mayoría de las ciudades que surgieron en el período ("reclasificación") tienen localizaciones interiores y corresponden a centros de servicio para comarcas agrícolas y ganaderas.

La red urbana paraguaya es una de las más débiles de América del Sur. Aunque a lo largo de los dos decenios las ciudades aumentan de una a cinco, las dos mayores que se agregan forman parte de la aglomeración urbana de Asunción, lo cual incide en la mantención de un sistema urbano unipolar. Encarnación, hacia el este y junto con la frontera con la Argentina, adquiere la condición de localidad urbana, pero su tasa de crecimiento es similar a

la de la población total. Probablemente el hecho más significativo sea el surgimiento de Pedro Juan Caballero que se emplaza en la región centro-norte, un área de colonización agrícola próxima al alto Paraná.

El crecimiento de la población urbana de Brasil ha sido uno de los más notables de América Latina. Como resultado de ello se tiene que mientras en 1950 el país concentraba el 20.3% de los habitantes urbanos latinoamericanos, en 1970 su participación relativa se elevaba a 39.5%. En efecto, el número de pobladores de ciudades ha aumentado más de 3.5 veces. En proporción similar se ha incrementado la cantidad de localidades, siendo particularmente notable la expansión del número de ciudades ubicadas en el rango de 100 000 a 499 999 habitantes, así como la de aquéllas más pequeñas (con menos de 50 000 pobladores). Ya se han mencionado las principales regiones de alta concentración urbana del país, las cuales cuentan con cinco centros millonarios y densas redes, concentrando la mayor parte de la industria nacional (particularmente el sistema de ciudades alrededor de Sao Paulo). Las modificaciones más importantes en la disposición espacial de los núcleos urbanos brasileños conciernen a una suerte de "internalización" de las redes conformadas alrededor de las grandes ciudades, tal como se aprecia especialmente en el centro y sur, penetrando al planalto central, y al surgimiento de localidades urbanas en las cuencas del Amazonas y del Alto Paraná. La imagen cartográfica de 1950 muestra localizaciones predominantemente cercanas al litoral, con avanzadas al interior de Minas Gerais y Sao Paulo; el mapa de 1970 señala que estas penetraciones se han hecho más densas tanto por el número de ciudades como por la magnitud que ellas han adquirido.

Representando cerca de los dos tercios de la superficie territorial del Brasil, las regiones del norte y centro-oeste (estados de Amapá, Pará, Roraima, Amazonas, Maranhao, Piauí, Acre, Rondonia, Mato Grosso y Goiás) contaban en 1950 con alrededor del 5% de la población urbana del país y con siete ciudades, de las cuales sólo una (Belén) tenía más de 100 000 habitantes.

En 1970, estas regiones alcanzan al 7% de los habitantes urbanos brasileños, lo que involucró un aumento de casi cuatro veces en la población urbana regional, mientras el número de ciudades se cuadruplica, y en siete de ellas residen más de 100 000 personas. La mayor parte de este territorio continúa estando débilmente poblado, a pesar de que las mejoras recientemente

introducidas en el sistema de transportes, especialmente en Goiás y el Mato Grosso, han contribuido al avance de la frontera agrícola y ganadera. Sólo en Belén y Manaús existen industrias alimenticias y madereras de importancia; la ciudad nueva de Brasilia se ha convertido en la metrópoli administrativa del país y posee rutas que la conectan con la región del Río de Janeiro y Sao Paulo y con Belén. La explotación minera, la superación del aislamiento relativo y de los obstáculos tecnológicos para la agricultura pueden contribuir a una mayor expansión urbana de estas regiones.

De las tres entidades políticas guayaneras sólo Surinam contaba con una ciudad, Panamaribo, en 1950, y su población ha experimentado viscosidades que se traducen en un escaso crecimiento al cabo de veinte años. Notable ha sido la expansión urbana de Guyana, cuya capital emerge como ciudad de tamaño intermedio después de la emancipación política del territorio; junto a ella se localiza otro centro nuevo, Mc Kenzie. También emerge como localidad urbana Cayene. Las cuatro ciudades tienen una localización costera y están ligadas al carácter exportador de las economías nacionales. Semejante es la condición de Belice en el Istmo Centroamericano.

4. América Latina: Niveles de urbanización  
de 1950 y 1970 (Mapas 14 y 15)

a) Variaciones en el nivel de urbanización

Las variaciones en el nivel de urbanización, que se expresa como la proporción de la población total que reside en lugares de 20 000 habitantes y más, ponen de manifiesto la heterogénea distribución de la población en el espacio latinoamericano. En rigor, los territorios nacionales presentan marcadas diferencias que no alcanzan a percibirse cuando se les caracteriza mediante valores promedios globales. Países que cuentan con niveles de urbanización que son relativamente reducidos, tienen áreas donde la incidencia local de la población urbana es de gran magnitud, como acontece en Paraguay con su capital Asunción. En cambio, en otras naciones, que han alcanzado niveles muy elevados de urbanización, existen sectores que carecen de población urbana, como ocurre en Uruguay con los departamentos de Colonia y Río Negro.

De esta forma, surge la conveniencia de efectuar análisis más pormenorizados, desde un punto de vista espacial, considerando unidades territoriales que sean menores que los países. Una primera aproximación se obtiene a través de las divisiones administrativas mayores, sin perjuicio de reconocer la persistencia de algunos de los riesgos involucrados en la comparación de entidades espaciales muy diferentes en cuanto a superficie y magnitud de la población, ya que pueden contener múltiples disparidades internas. Sin embargo, es probable que estos problemas sean menos intensos que los que se presentan cuando se consideran los países en su totalidad.

Para los fines de la expresión cartográfica del fenómeno, se distinguen cuatro categorías del nivel de urbanización. La primera de ellas corresponde a las divisiones administrativas mayores (DAM) que concentran a más del 75% de su población total en núcleos de tamaño urbano; a éstas se les denomina "predominantemente urbanas". En la segunda categoría, "altamente urbanizadas", se agrupan las DAM que tienen entre 50% y 74.9% de sus habitantes catalogados como

/urbanos.

urbanos. Las DAM con niveles de urbanización que oscilan entre 25% y 49.9% se designan como "moderadamente urbanas". El cuarto grupo de marcado predominio rural, corresponde a las DAM que tienen menos de 25% de población urbana y se les caracteriza como "débilmente urbanas". Finalmente, existe una categoría residual "carente de urbanización" (0%).

Teóricamente, dos situaciones pudieran conducir a niveles de urbanización similares. Por una parte, la existencia de un proceso de concentración centralizada, en el que una sola ciudad o aglomeración da cuenta del nivel de urbanización de toda la DAM; es decir, este único centro aglutina a la totalidad de los habitantes urbanos. Por otra, la presencia de diversos núcleos urbanos que se distribuyen entre sí, y en diferentes proporciones, a la población urbana de la DAM; en este segundo caso se trata de un proceso de concentración descentralizada. Aunque ambas situaciones están representadas en América Latina, pareciera que el primero de los procesos fuese más frecuente entre las DAM con los más altos niveles de urbanización. Sin embargo, el tamaño de las unidades administrativas pudiera estar afectando esta apreciación; en efecto, es corriente que las aglomeraciones mayores configuren distritos especiales que son de menor magnitud que las demás DAM del resto de los países y que engloben estrictamente a aquellas entidades urbanas. Por otra parte, la naturaleza de las funciones productivas y los atributos físicos de las DAM tienen un efecto condicionador de enorme importancia sobre la forma en que se presentan los procesos aludidos.

Menos de la mitad de las DAM existentes en 1950 exhibían algún nivel de urbanización; en efecto, la mayoría de ellas (53.1%) carecía de este rasgo. Este panorama de ruralidad dominante es profundamente alterado a lo largo de los dos decenios considerados: en 1970 menos de la tercera parte (29.7%) de las DAM muestra carencia de urbanización. Si se atiende a las demás categorías del nivel de urbanización, las modificaciones se hacen todavía más notables. Los mayores aumentos del período se registran en los grupos de las DAM con urbanización alta y moderada, cuyo número más que se duplica. A continuación vienen las DAM predominantemente urbanas que se multiplican por dos. Por el contrario, desciende la frecuencia relativa de las que tienen un débil nivel de urbanización.

Fudiera, entonces, señalarse que el fuerte ritmo de expansión de la población urbana de América Latina, que en muchos casos duplica las altas tasas de crecimiento de la población total, ha ido acompañado de una tendencia a la difusión del fenómeno urbano. Existen algunos elementos de juicio que respaldan esta observación. Bastante más de la tercera parte (37.7%) de las DAM experimentaron, entre 1950 y 1970, incrementos de su población urbana que implicaron, por lo menos, una duplicación de su nivel de urbanización. Cerca de dos tercios de las DAM que cambiaron de categoría carecían de población urbana en 1950, lo que revela que la difusión ha tenido lugar sobre territorios que no estaban directamente involucrados (mediante localidades de 20 000 y más habitantes) en las redes urbanas nacionales. Aún más, un tercio (33.1%) de las DAM experimentaron tasas de crecimiento de sus poblaciones urbanas que excedían a los valores medios de sus respectivos países y, en muchos casos, las cifras correspondientes a sus áreas metropolitanas principales.

La difusión del fenómeno urbano y el ritmo de incremento de los niveles de urbanización revelan que los sistemas urbanos de los países latinoamericanos se han ido densificando. El proceso de articulación progresiva de asentamientos dentro de la malla urbana no sólo puede interpretarse como la multiplicación de puntos específicos que comportan tal atributo, sino como una tendencia gradual a la conformación de áreas de gravitación urbana y al incremento de los potenciales de interacción. De este modo, la urbanización constituye una de las dimensiones más significativas del proceso de cambio social experimentado por la región latinoamericana.

#### b) Cambios en los patrones espaciales del nivel de urbanización

En 1950 sólo nueve DAM alcanzaban un nivel de urbanización superior a 75% todas ellas eran sede de áreas metropolitanas de los respectivos países; ninguna nación contaba con más de una DAM con tales características. En 1970 el panorama difiere bastante. En efecto, es posible apreciar tres elementos nuevos: a) la expansión de las áreas

/metropolitanas

metropolitanas involucra territorios más amplios; b) el desarrollo de otras ciudades de gran tamaño origina un incremento en el número de las DAM predominantemente urbanas (La Habana, Panamá, Managua, Miranda, Valparaíso), y c) el surgimiento de altos niveles de urbanización en DAM en sectores no centrales del territorio de los países (Baja California en México, Atlántico en Colombia, Tarapacá y Antofagasta en Chile).

Las DAM carentes de población urbana en 1950 eran predominantes en gran parte de América Central, Haití, República Dominicana, la Sierra peruana y la Patagonia argentina. En 1970 los claros más notables se producen en algunos sectores de contacto entre los faldeos orientales de los Andes y la Amazonía, así como en la costa caribeña del sur de Honduras y de Nicaragua.

Un análisis más detenido de los mapas permite comprobar que la extensión territorial con predominio urbano y con población mayoritariamente urbana de 1950 se ve reforzada en 1970. Esta observación indicaría la existencia de patrones bastante definidos de ampliación de la "frontera" urbana. Los comentarios que siguen tienen el propósito de describir los cambios más importantes percibidos en el lapso de veinte años (1950-1970).

Una banda notoria se presenta en los estados septentrionales de México, sobre la frontera con los Estados Unidos, que comprende a algunas de las DAM que han tenido un mayor incremento del nivel de urbanización en aquel país. La condición de puertos terrestres de algunas de las ciudades de estos estados explica, en parte, el notable crecimiento urbano; además, la aridez generalizada del territorio y la práctica de la agricultura intensiva en áreas de riego contribuyen a la concentración poblacional. El único otro foco mexicano predominante urbano es el Distrito Federal en que se ubica la capital nacional.

A través del istmo centroamericano se observa un generalizado incremento de los niveles de urbanización de las DAM, siendo particularmente notorio el caso de aquéllas en que se localizan las capitales nacionales. Especialmente significativos son los aumentos que se presentan en las DAM de Panamá, Tegucigalpa y Managua. Otros incrementos estarían apuntando hacia la aparición de nuevos patrones de concentración urbana en el istmo; es el caso de los sectores caribeños de Costa Rica y de Honduras.

Algunos de los países del Caribe exhiben una difusión creciente de la urbanización. Los mayores aumentos del nivel de urbanización en Cuba se registran en Camagüey, aunque quizás el cambio más significativo en la isla sea la homogeneización territorial a la que se tiende en materia de concentración poblacional. República Dominicana presenta diversas DAM que pasan de una situación carente de población urbana a otra en que ésta manifiesta gran dinamismo, como sucede con La Romana.

En Venezuela se ha ido conformando un verdadero arco con las DAM ubicadas en los dos tramos superiores del nivel de urbanización; este arco comienza junto al lago Maracaibo para continuar por los sectores andinos, a través de Mérida, alcanzando a Caracas y Miranda y prosiguiendo hacia el SE hasta el Estado de Bolívar. El patrón venezolano expresa, en gran medida, la considerable velocidad que ha asumido el crecimiento de la población urbana nacional y las modalidades expansivas de la explotación de recursos naturales del litoral y, más recientemente, del interior.

Las DAM con mayores niveles de urbanización en Colombia se disponen en dos sectores bien definidos: a lo largo del valle superior del Cauca, en medio de un área de cultivos intensivos destinados a la exportación y en las mesetas de Cundinamarca focalizándose en torno a Bogotá. A ellos se agrega el departamento de Atlántico sobre la costa septentrional del país. De esta forma se manifiesta el carácter poli-céntrico de la urbanización colombiana.

En el Ecuador los valles intermontanos de Pichincha y el sector costero del Guayas se distinguen por un poblamiento altamente urbanizado (más del 50% de sus habitantes residen en localidades de 20 000 y más personas). Esta observación apunta hacia la bipolaridad que distingue al sistema urbano ecuatoriano.

En Perú los mayores cambios se aprecian en las DAM localizadas en la costa, destacándose especialmente Tacna y Tumbes en los extremos sur y norte del territorio nacional. Las áreas con más altos niveles de urbanización son Lima-Callao, Arequipa y Tacna. Las dos primeras de éstas revelan la expansión espacial de núcleos urbanos de tradicional importancia

/y la tercera

y la tercera señala la capacitación de un polo de crecimiento fronterizo. Aunque las DAM de Bolivia siguen teniendo niveles relativamente bajos de urbanización, uno de los cambios más importantes del período corresponde al aumento de la población urbana del Departamento de Santa Cruz, en el sector oriental del país.

Chile muestra un notable incremento del patrón concentrador de la población en sus provincias septentrionales (Tarapacá, Antofagasta y Atacama), donde la aridez generalizada y el carácter puntual de los asentamientos constituyen elementos importantes. Las DAM con urbanización predominante se multiplican entre 1950 y 1970 para configurar dos sectores diferenciados: el Norte Grande y el área de Santiago-Valparaíso, a los que se agregan, con niveles de alta urbanización, las DAM de Concepción y Magallanes.

Argentina presenta un fenómeno de ampliación del radio urbano bonaerense que, excediendo los reducidos límites de la Capital Federal, se extiende por sobre la provincia de Buenos Aires configurando una gran entidad espacial con predominio de población urbana. Santa Fe y Córdoba sugieren una prolongación de este patrón concentrador. Quizás más notable sean los cambios experimentados por San Juan y Mendoza, que constituyen importantes áres de nucleamiento poblacional en el interior del territorio argentino. Otra DAM altamente urbanizada se ha ido formando en el sur, en el área de Chubut. El sentido y magnitud de los cambios en el nivel de urbanización de las DAM permiten suponer que en un futuro no lejano los sectores pampeanos y patagónicos compartirán un patrón relativamente homogéneo.

En el Uruguay se han producido dos fenómenos simultáneos. Por una parte, se aprecia una pérdida de la importancia relativa del nivel de urbanización de las DAM que circundan a Montevideo, manteniendo esta última su condición de predominio urbano; por otra, una ampliación del nivel de urbanización en las DAM septentrionales y occidentales, fronterizas con el Brasil y la Argentina, especialmente en las áreas de Artigas y Treinta y Tres, que pasan de una situación de ausencia a núcleos con 20 000 y más habitantes a otra con población altamente urbanizada. Paraguay continúa exhibiendo un patrón relativamente indiferenciado en la mayor parte de

/su territorio

su territorio, caracterizado por la ausencia de población urbana y la existencia de un solo centro importante (Asunción), aunque en 1970 se registra un fuerte incremento en la DAM de Amambay, sobre la frontera con el Brasil.

Aunque el Brasil presenta aumentos generales del nivel de urbanización, las DAM que tienen una población mayoritaria y predominantemente urbana siguen siendo las mismas a lo largo de los dos decenios considerados: Sao Paulo-Río de Janeiro-Guanabara, a las cuales se agrega el recientemente creado Distrito Federal, que alberga a la nueva capital (Brasilia). Sin embargo, hay cambios significativos en cuatro sectores diferentes del territorio nacional: a) en el área de la Amazonía, donde destaca especialmente el crecimiento de Rondonia; b) en el nordeste, particularmente en el estado de Pernambuco; c) en torno al núcleo tradicional del centro-sur, con el aumento del nivel de urbanización de Minas Gerais y Espírito Santo, y d) en el extremo meridional, específicamente en Rio Grande Do Sul.

5. Ciudades con altas tasas de crecimiento demográfico anual (Mapas 16 y 17)

Estudios empíricos sobre ciudades mexicanas<sup>1/</sup> han hecho evidente que parece existir una relación entre la tasa de crecimiento de una ciudad y el deterioro de los servicios públicos, como agua y drenaje y otras características de la vivienda, tal como la calidad de su piso. Para los dos primeros, a partir de una tasa de crecimiento demográfico anual entre 4.5% y 5.0%, se inicia el déficit de estos servicios. Por otro lado, a partir de tasas de 6.0% y 6.5%, todas las ciudades presentan déficit. Los déficits mayores en todos los casos corresponden a las ciudades pequeñas con altas tasas de crecimiento. A ellas corresponden también las mejores condiciones, cuando los crecimientos son lentos. El rango de crecimiento entre 5.0% y 6.0% vendría en todos los casos a ser un tramo crítico que indicaría la conveniencia de dominar el ritmo de crecimiento de la ciudad o de fortalecer su infraestructura de servicios.

Cabría preguntarse si las situaciones indicadas se presentan de manera similar en otros países de América Latina. Dada la similitud del desarrollo de estos países puede pensarse que sí. Aspectos tales como el papel que están jugando los niveles de urbanización alcanzados por el país, la proporción del presupuesto fiscal destinado a obras públicas, los niveles de ingreso de la población, etc., podrían, sin embargo, introducir algunas diferencias secundarias. Pero esto sólo podría deducirse efectuando estudios por países.

Tomando como pauta los resultados de la investigación antes señalada, se verifica que bastante más de la tercera parte de las ciudades de América Latina presenta esa situación (véase el cuadro 5), y que esas proporciones son muy similares en ambas subregiones, tanto en el conjunto de las ciudades como en los que forman cada grupo de tasas-problema.

1/ Lilia Herrera, La concentración urbana y la dispersión de la población rural de América Latina: Su incidencia en el deterioro del medio humano, CELADE, 1976.

En las ciudades de menor tamaño (20 000 a 49 999 habitantes) se encuentran con mayor frecuencia casos de crecimiento "explosivo" (12% y más). Hay que tener presente que muchos de estos asentamientos forman parte integrante de áreas metropolitanas, razón por la cual su crecimiento explosivo se explica dentro de las causas y características bien conocidas del crecimiento metropolitano. En otros casos se trata de pequeños centros con frecuencia situados dentro o cerca de áreas de colonización agrícola, con respecto a las cuales actúan como centros de servicio y mercados, como por ejemplo, Santo Domingo de los Colorados en el Ecuador. En otros casos, son nuevos desarrollos de tipo turístico (Puerto Vallarta, México). En las ciudades de mayor tamaño (50 000 a 99 999 habitantes) que experimentan formas críticas y explosivas de crecimiento demográfico, se da con frecuencia el caso de centros apartados donde se instalan complejos industriales de gran envergadura como fue el caso de Chimbote, Perú y muchos más.

Las tasas de 5.0% a 5.9%, o sea aquéllas con las que se inicia en forma notoria el deterioro de los servicios públicos, se dan en mayor proporción en las ciudades con un millón o más de habitantes. Pese a que las mayores inversiones de este tipo se hacen preferentemente en estas ciudades, no es posible que toda la población disfrute de ellas, bien porque son insuficientes para cubrir la creciente demanda, bien porque buena parte de la población se instala en áreas no servidas que tardan en recibir estos beneficios o bien por el bajo nivel adquisitivo de parte de la población que no puede pagar tales servicios aun cuando existan.

Llama la atención el hecho de que la proporción de ciudades de 20 000 a 49 999 habitantes con tasas que implican problemas como los señalados sea igual en las dos subregiones de América Latina. En los demás tamaños la proporción de estas ciudades es siempre más alta en América Central y el Caribe, lo que no es de extrañar ya que el crecimiento de ciudades de este tamaño es fenómeno más reciente en esta subregión que en la de América del Sur. (Véase el cuadro 2.)

6. Dinámica migratoria  
(Mapas 18 y 19)

Para la elaboración de los datos con que fueron preparados los mapas de dinámica migratoria, se usó la metodología empleada por Gustavo Cabrera Acevedo en su trabajo sobre municipios mexicanos<sup>1/</sup>. En él, se determinan cinco categorías que corresponden a la intensidad de los movimientos migratorios identificados a través de las tasas de crecimiento de la población. Estas categorías son las siguientes:

1. Regiones de fuerte atracción
2. Regiones de débil atracción
3. Regiones de equilibrio
4. Regiones de débil expulsión
5. Regiones de fuerte expulsión

Para determinarlas se tomó como base el crecimiento total del país entre los dos últimos censos considerando además, que a nivel regional, el crecimiento tiene variaciones de acuerdo a los diferentes niveles de la mortalidad y la natalidad. "Las combinaciones que resulten de las variaciones de dichos niveles, que son las tasas de crecimiento natural, no pueden tener valores arbitrarios, sino que tienen un límite superior e inferior". En la práctica, para determinar las categorías extremas, se le aplicó a la tasa de crecimiento total del país un porcentaje de 33% de aumento y de disminución.

Con el fin de hacer homogénea la información de todos los países de América Latina al aplicar este método, se determinó cada una de las cinco categorías tomando como base la tasa de crecimiento del respectivo país, la que fué aumentada o disminuida en un 33% para fijar las categorías extremas. El intervalo de las regiones de equilibrio se determinó proporcionalmente a la amplitud presentada por las tasas mínimas y máximas en cada caso. Las categorías intermedias se derivaron de las anteriores.

Los resultados obtenidos con la aplicación de este método son ampliamente satisfactorios ya que muestran una coincidencia permanente con el comportamiento de las densidades de las divisiones administrativas

<sup>1/</sup> Gustavo Cabrera Acevedo, Población, migración y fuerza de trabajo, Comisión de Población y Desarrollo (CLACSO), V Reunión del grupo de trabajo sobre migraciones internas.

de los diferentes países. Es decir, a altos aumentos de densidad corresponden zonas de fuerte atracción y viceversa. A su vez, es de notar que las áreas de expulsión corresponden a densidades "altas" y "muy altas". De ellas sólo hacen excepción las divisiones administrativas en donde se asientan las capitales de los distintos países, que son de atracción pese a sus altas densidades. Por otro lado, las áreas de fuerte atracción corresponden, en general, a densidades bajas y medias.

El mapa de dinámica migratoria de América Central presenta características que ilustran el ya conocido movimiento migratorio denominado "Marcha hacia el Atlántico". Este mapa refleja en forma clara cómo toda el área costera atlántica, desde la península de Yucatán en México hasta el extremo sur de Costa Rica, experimenta una fuerte atracción de población. La costa del Pacífico de más antiguo poblamiento presenta, en cambio, áreas de expulsión y de fuerte expulsión, excepto en El Salvador. Este hecho es evidente desde el Istmo de Tehuantepec en México hasta Panamá, con excepción, como se ha indicado, de El Salvador, además de una pequeña provincia en cada uno de los países centroamericanos. Hacia el interior de esta zona costera de expulsión y bordeando la de atracción del Atlántico se presenta una larga faja, también de expulsión, que se extiende desde Guatemala en su límite con México hasta el norte de Costa Rica, y que al parecer es el origen principal de la población que migra hacia el Atlántico. La comparación de los mapas de densidades generales y de densidades rurales indica que se trata de una zona de población rural casi exclusivamente. De esta forma puede presumirse que las migraciones hacia el Atlántico son básicamente de tipo rural-rural, ya que son muy pocas las ciudades ubicadas en esa zona. Las que existen se encuentran en un pequeño sector de la costa guatemalteca, y otro algo más amplio de la hondureña. Muy hacia el sur vuelve a aparecer otra pequeña ciudad en Costa Rica (Puerto Limón).

Sólo en muy contados casos las áreas de atracción de población de Centro América corresponden a zonas de alta densidad urbana. Esto ocurre básicamente en divisiones administrativas con bajas densidades en donde existe una ciudad que crece a tasas importantes (superiores a 5%).

En México, país regionalmente muy diversificado, no existe una situación tan claramente definida. La zona del Golfo de México, desde el límite con los Estados Unidos y hasta Tabasco presenta situaciones de equilibrio. En cambio Tabasco y Campeche son de fuerte atracción y débil atracción, respectivamente, posiblemente debido a la influencia que la extracción del petróleo, relativamente reciente al momento del censo, puede haber ejercido sobre la población migrante.

En el centro del país, los Estados de México y Morelos, que rodean al Distrito Federal y que habían experimentado un gran desarrollo industrial, son de fuerte atracción. La mayoría de los estados que los rodean son en cambio de expulsión, pese a que en muchos de ellos existen ciudades con tasas de crecimiento altas, como ocurre en Michoacán, Guanajuato y Puebla. Prácticamente todo el norte central árido es de expulsión, exceptuándose apenas Nuevo León convertido en área de fuerte atracción por su notorio desarrollo industrial.

En la zona del Pacífico, Baja California Norte y Baja California Sur, se convierten en áreas de fuerte atracción debido básicamente al desarrollo de algunas ciudades. No ocurre lo mismo con las divisiones administrativas de la costa a pesar de su conocido desarrollo agrícola y urbano. Desde Sinaloa hasta Colima no se da ninguna área de fuerte atracción, si bien tampoco de expulsión.

En América del Sur se distinguen claramente 3 amplias zonas de fuerte atracción: los llanos de la Cuenca del Orinoco, la Cuenca del Amazonas, especialmente en los sectores sur y occidente y al norte de la Patagonia argentina (Provincias de Neuquén, Chubut y Río Negro). Además, se dan también en algunos sectores menores aislados, generalmente formados por una sola división administrativa. Todo el sector costero de Colombia, tanto del Atlántico como del Pacífico, salvo pocas excepciones claramente discernibles en el mapa, está formado por divisiones administrativas con características expulsoras de población. Hacia el oriente, conformándose como una faja que corresponde al área andina y con la sola excepción de Cundinamarca, se aprecia otra área de expulsión que limita con la de fuerte atracción de los llanos orientales.

Situación interior similar se observa en el Ecuador y el Perú en las áreas que limitan con aquéllas de atracción de la Cuenca del Amazonas.

Más al sur, la provincia minera de Tarapacá, la de Santiago y la de Aysen son de fuerte atracción en Chile. En el resto priman situaciones de expulsión o a lo más, de equilibrio. Hecho similar ocurre en la Argentina si se exceptúan las provincias que conforman el norte de la Patagonia, y la de Buenos Aires.

En toda la costa brasileña sólo el Estado de Sao Paulo es de fuerte atracción. Los de Pará y Río de Janeiro lo son de débil atracción. Situaciones de expulsión y de equilibrio conforman el resto.

Al parecer, es evidente que después de haber estado establecida por siglos en las costas o cerca de ellas, la población de América del Sur ha decidido poblar el interior del continente. La migración que hacia allí se dirige tiene características un tanto diferentes en la zona norte y noroccidental en donde es básicamente rural. Aparte de Iquitos y Pucallpa en Loreto, Perú; Villavicencio en Meta y Florencia en Caquetá, (ambas en Colombia) no existen ciudades en toda esa amplia zona. Cabe indicar que las cuatro ciudades mencionadas han crecido en la última década a tasas anuales que sobrepasan el 6%.

En el sector sur de la Cuenca Amazónica y norte de la del Paraná (Estados de Mato Grosso y Goias, Brasil), las ciudades son más numerosas. (once en total), habiendo todas ellas registrado tasas de crecimiento anual superiores al 6% en el período 1960-1970. Puede deducirse que la migración tuvo a los centros urbanos como destino. Por lo tanto, esas regiones son objeto no sólo de una ocupación demográfica sino también de una urbanización considerable.

Similar a lo ocurrido en ese sector del continente, es lo que sucede en el norte de la Patagonia argentina que sólo contaba con un centro urbano en 1950 y que ahora dispone de seis. De estas provincias sólo Chubut tuvo un incremento de población rural de importancia.

Cuadro 6

POBLACION DEPENDIENTE DE LA AGRICULTURA, SUPERFICIE CULTIVADA Y DENSIDAD AGRICOLA Y  
VARIACION DE LA DENSIDAD EN EL PERIODO

Región y sub- regiones	Población dependiente de la agricultura		Superficie explotada km <sup>2</sup>		Densidad agrícola		Variación de la densidad (%) 1950-1970
	1950	1970	1950	1970	1950	1970	
méj	82 467 404 <sup>a/</sup>	108 048 658 <sup>a/</sup>	4 913 099	6 405 525	16.8	16.9	0.6
mérica del Sur	54 069 221	70 588 378	3 799 224 <sup>b/</sup>	5 121 511	14.2	13.8	-2.8
mérica Central y el Caribe	28 598 183	37 460 280	1 113 875	1 284 014	25.5	29.2	14.5

fuente: CELADE. Densidades agrícolas. Inédito.

/ Excluye en Colombia a Chocó, La Guajira y el total de intendencias y comisarías, para los cuales no se contó con datos de superficie cultivada.

/ Excluye Sierra Dos Aimores.

## 7. Servicios en la vivienda (Mapas 20 y 21)

El mapa de servicios en la vivienda registra en un símbolo único la proporción de viviendas que en cada división administrativa de cada país cuenta con agua potable, servicio sanitario adecuado y electricidad. En algunos pocos casos no fue posible obtener información para las divisiones administrativas optándose entonces por dar la información a escala nacional.

Las diversas formas con que los distintos países presentan la información sobre agua potable y servicio sanitario dificultó un tanto el manejo de la información. Fue por ello necesario tomar algunas decisiones de manera de dar uniformidad a los datos. Con ello se llegó tal vez a una simplificación que implica menos riqueza de información pero que tiene la gran ventaja de permitir la comparación entre países.

### a) Servicio de agua potable

Como los antecedentes que ofrecen los censos sobre el abastecimiento de agua de las viviendas no aparecen siempre de la misma manera, se preparó un cuadro para apreciar los distintos criterios utilizados por los países, llegándose a establecer seis tipos de información diferentes:

1. Por tubería dentro de la vivienda
2. Por tubería fuera de la vivienda, pero dentro del edificio
3. Por tubería fuera de la vivienda sin especificar
4. Suministro de agua en el interior de la vivienda, proveniente de pozo profundo.
5. Por tubería fuera del edificio
6. Sin agua entubada: pozo, río, carro repartidor, agua de lluvia, otros.

Sobre esta base se determinaron los dos grupos de viviendas con servicio y sin servicio. En el primero se consideraron a las abastecidas por tubería dentro de la vivienda, fuera de la vivienda pero dentro del edificio, fuera de la vivienda sin especificar, fuera del edificio, y a las abastecidas en el interior de la vivienda por agua proveniente de pozo

profundo. En el segundo grupo se incluyeron a las viviendas sin agua entubada: abastecimiento de pozo, río, carro repartidor, agua de lluvia u otros.

b) Servicio sanitario

Los distintos criterios utilizados por los países para el caso del servicio sanitario de las viviendas pueden resumirse así:

1. Viviendas conectadas a sistema de alcantarillado de uso exclusivo
2. Viviendas conectadas a sistema de alcantarillado, sin especificar si su uso es exclusivo o no
3. Viviendas conectadas a sistema de alcantarillado de uso común
4. Viviendas conectadas a tanque séptico de uso exclusivo
5. Viviendas conectadas a tanque séptico, sin especificar si su uso es exclusivo o no
6. Viviendas conectadas a tanque séptico de uso común
7. Viviendas con retretes de agua o inodoro de uso exclusivo
8. Viviendas con retrete de agua o inodoro, sin especificar si su uso es exclusivo o no
9. Viviendas con retrete de agua o inodoro de uso común
10. Viviendas con letrina, pozo ciego, o que no tienen servicio

Sobre esta base se determinaron los dos grupos de viviendas con servicio y sin servicio. En el primero se incluyeron las viviendas conectadas a sistema de alcantarillado y tanque séptico, este último debido a que presenta en la mayoría de los casos condiciones sanitarias adecuadas que permiten considerarlo en esta categoría. Se incluyen además las viviendas con inodoro, tomando en consideración que la gran mayoría de los retretes de agua o inodoros eliminan los desechos por cañería hasta alguno de estos dos sistemas ya indicados, y que sólo un porcentaje reducido de ellos va a dar a un pozo negro; por este motivo se consideró la totalidad de las viviendas en este tipo de retrete con servicio, aún cuando la información censal no ofrezca mayores antecedentes sobre el sistema de eliminación de excretos al que están conectadas.

Sí bien en algunos casos se especifica el uso del servicio, ya sea que éste sea exclusivo o de uso común, no fue posible utilizar esta información

/debido

debido a que la gran mayoría de ellos no presenta esta distribución, limitándose a incluir en un mismo grupo a las viviendas con servicio sanitario de uso familiar y colectivo. Por esta razón fue necesario considerar viviendas con servicio a todas ellas, sin hacer una división sobre este aspecto.

El segundo grupo lo forman las viviendas con servicios inadecuados, tales como letrina, pozo ciego, botadero, excusado lavable y las que no posean ningún tipo de servicio sanitario.

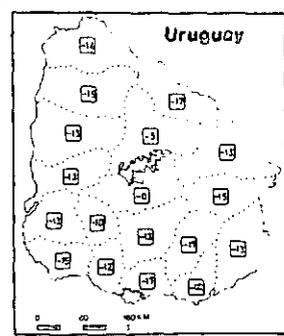
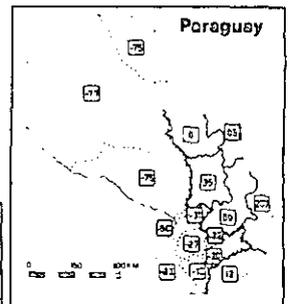
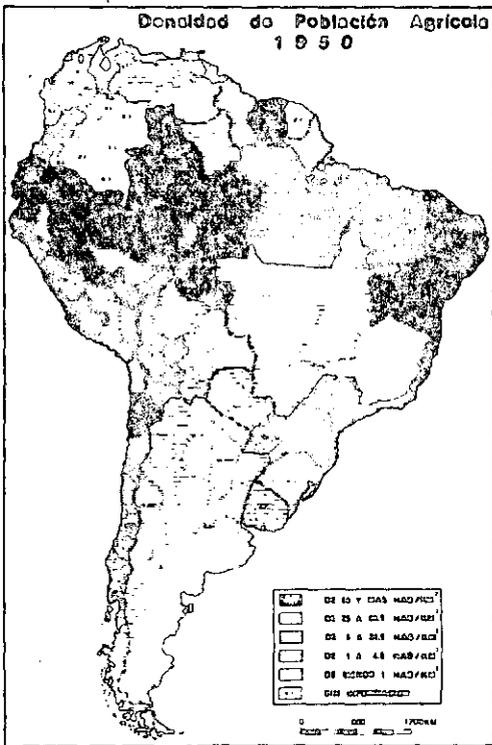
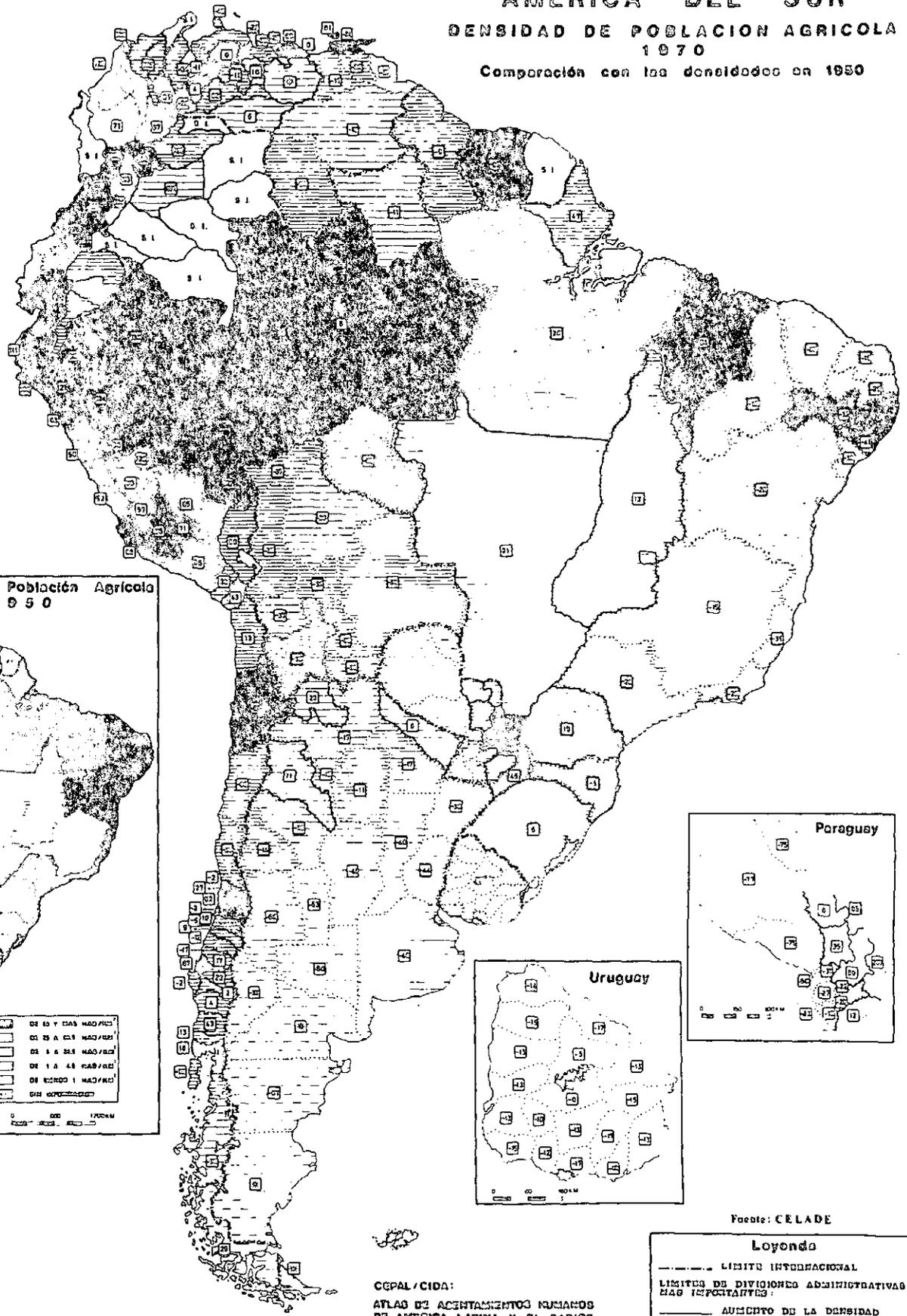
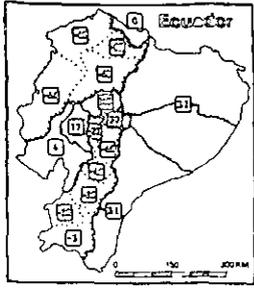
La información que los mapas registran permite entrever varias situaciones:

- a) El manifiesto déficit general de estos servicios en que se encuentran las viviendas de América Latina;
- b) Si se correlaciona este mapa con otros, por ejemplo, el de nivel de urbanización, se pueden apreciar las diferencias con que los servicios se presentan dentro de las áreas más urbanizadas y las que lo están poco, siempre en detrimento de estas últimas;
- c) Las situaciones verdaderamente críticas en que se encuentran a este respecto algunos de los países de la región;
- d) Las mayores carencias se refieren al servicio de eliminación de excretos, y
- e) La situación es muy similar en las dos subregiones.

# AMERICA DEL SUR

## DENSIDAD DE POBLACION AGRICOLA 1970

Comparación con las densidades en 1950



**Densidad**

	DE 0 Y HAS HAB/KM²
	DE 0 A 25 HAB/KM²
	DE 25 A 50 HAB/KM²
	DE 50 A 75 HAB/KM²
	DE 75 A 100 HAB/KM²
	DE 100 A 150 HAB/KM²
	DE 150 A 200 HAB/KM²
	SIN INFORMACION

CCPAL/CIDA:  
ATLAS DE ACENTAMIENTOS RURALES  
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Fuente: CELADE

**Leyenda**

	LIMITO INTERNACIONAL
	LIMITOS DE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAS IMPORTANTES
	AUMENTO DE LA DENSIDAD
	DISMINUCION DE LA DENSIDAD
	VARIACION DE LA DENSIDAD (%)
	SIN VARIACION DE LA DENSIDAD

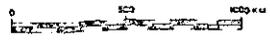
# AMERICA DEL SUR

## Ciudades con Altas Tasas de Crecimiento



**TASAS DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO ANUAL (%)**

- DEL 50 AL 80 (MUCHO DEFICIT DE SERVICIOS PUBLICOS)
- ▣ DEL 30 AL 50 (DEFICADO DEFICIT DE SERVICIOS PUBLICOS)
- ▤ DE 15 Y MAS (AQUINO DEFICIT DE SERVICIOS PUBLICOS)



CEPAL / CIDA:  
 ATLAS DE ASENTAMIENTOS HUMANOS  
 DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

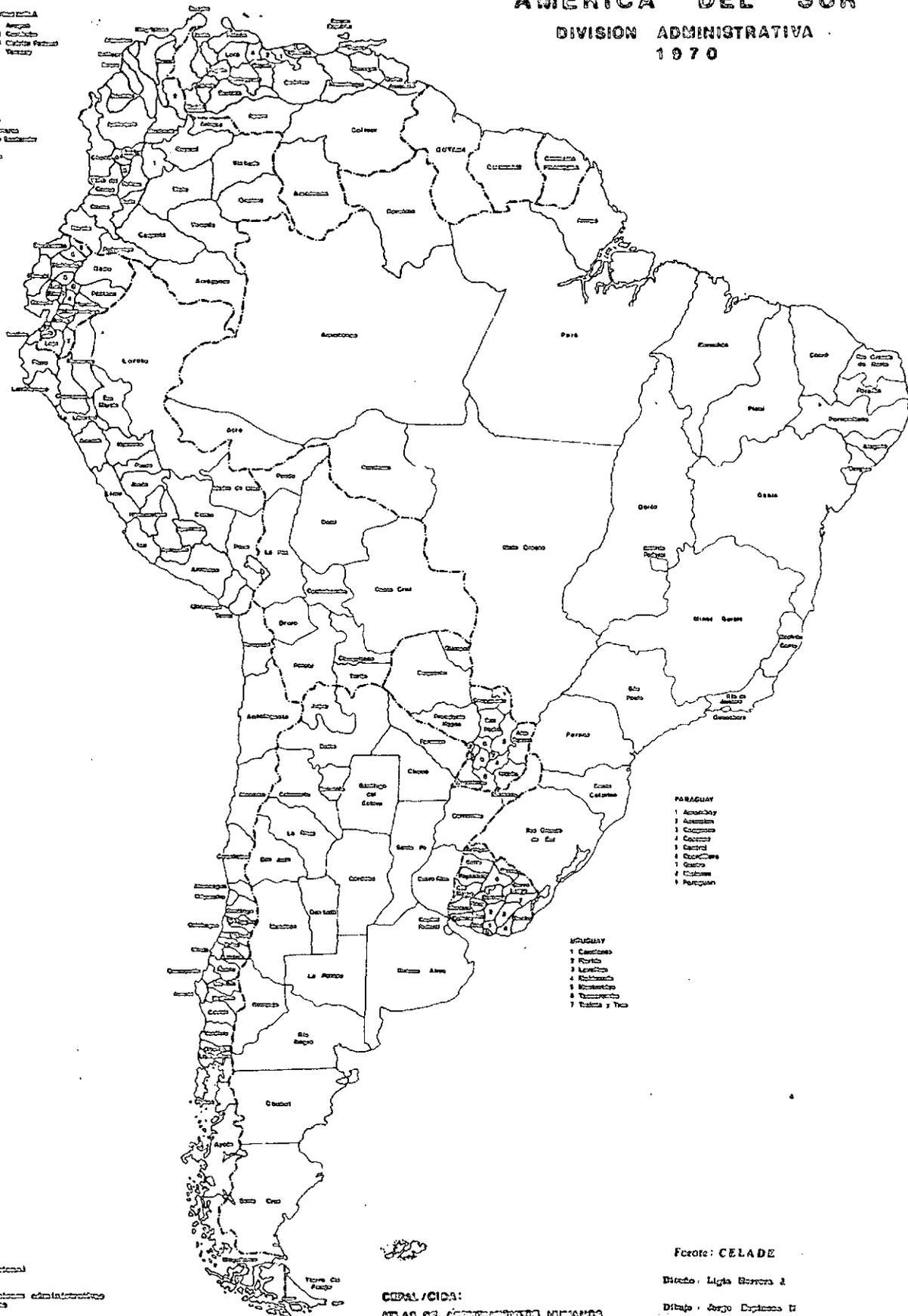
# AMERICA DEL SUR

DIVISION ADMINISTRATIVA  
1970

- VENEZUELA**
1. Aragua
  2. Carabobo
  3. Guárico
  4. Mérida

- COLOMBIA**
1. Antioquia
  2. Boyacá
  3. Cauca
  4. Santander

- PERU**
1. Arequipa
  2. Cuzco
  3. Huanuco
  4. Ica
  5. Lima
  6. Moquegua
  7. Puno



- PARAGUAY**
1. Asunción
  2. Itapúa
  3. Misiones
  4. Paraguarí
  5. San Pedro del Paraná
  6. Itapúa
  7. Encarnación
  8. Guaraní
  9. Alto Paraná

- URUGUAY**
1. Montevideo
  2. Rocha
  3. Maldonado
  4. Salto
  5. Paysandú
  6. Rivera
  7. Tacuarembó y Treinta y Tres

----- Límite Internacional  
 - - - - - Límite de divisiones administrativas más importantes

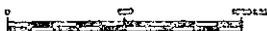


**CIDAL/CIDA:**  
 ATLAS DE ASENTAMIENTO HUMANO  
 DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Fuente: CELADE

Dirección: Liga Boliviana

Diseño: Jorge Delpiano



# AMERICA DEL SUR

## SERVICIOS EN LA VIVIENDA

**URUGUAY**

- 1 (⊗) Colinas
- 0 (⊗) Cerro
- 0 (⊗) Cooper
- 0 (⊗) Chacarera
- 0 (⊗) Inchaurre
- 0 (⊗) Tanguay
- 7 (⊗) Ramona-Ch
- 0 (⊗) Cadar

**PARAGUAY**

- 1 (⊗) Amambay
- 0 (⊗) Cordillera
- 0 (⊗) Asunción
- 0 (⊗) Central
- 0 (⊗) Guairá
- 0 (⊗) Itapúa

**URUGUAY**

- 1 (⊗) Rivera
- 0 (⊗) Río Negro
- 0 (⊗) San José
- 4 (⊗) Flores
- 0 (⊗) Florida
- 0 (⊗) Colonia
- 7 (⊗) Treinta y Trece

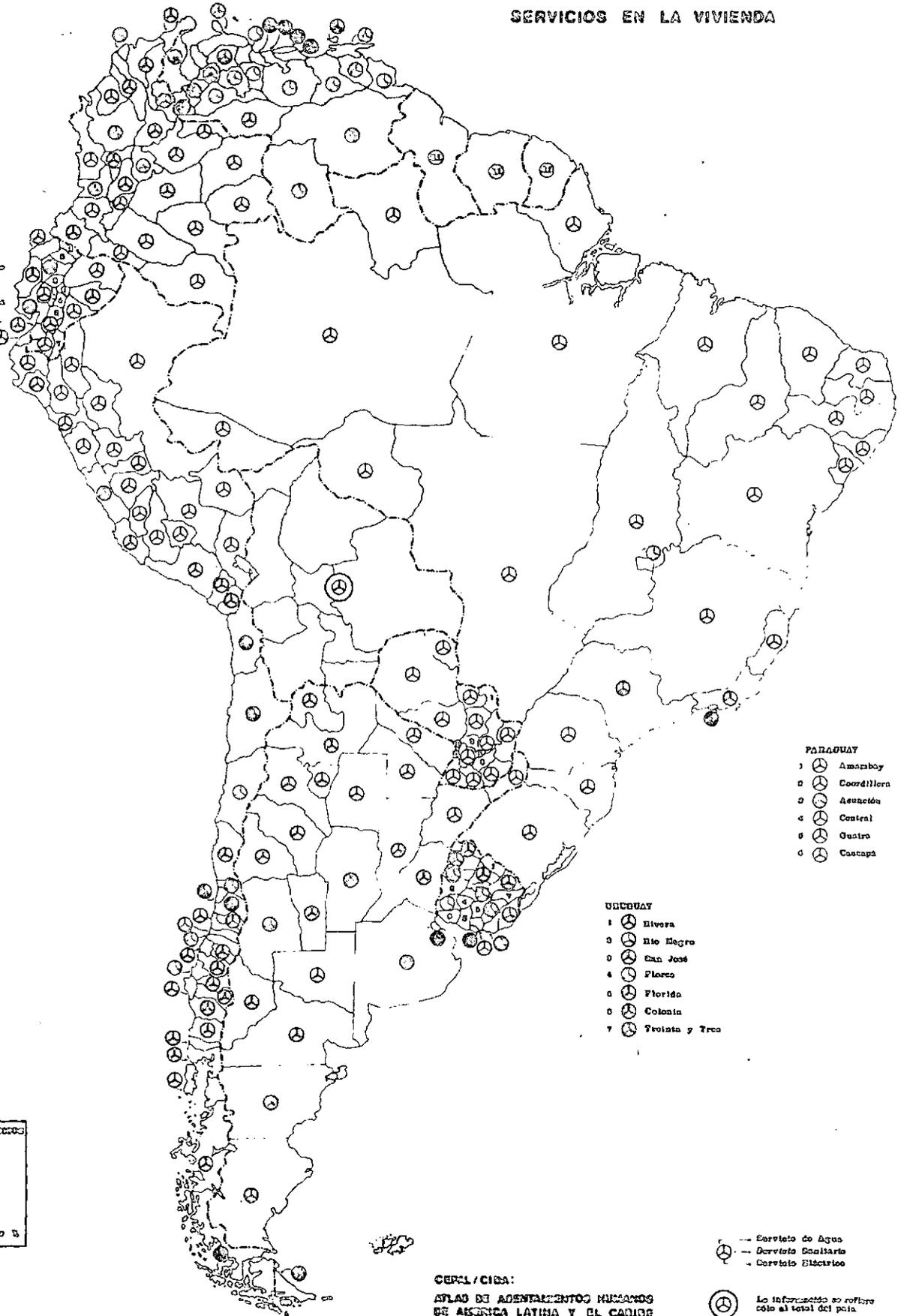
**VIVIENDAS CON SERVICIOS**

	CO Y MAS S
	CO A 700 S
	CO A 500 S
	CO A 200 S
	SIN SERVICIOS

- Corriente de Agua
- Corriente Sanitaria
- Corriente Eléctrica

CERCA/CIDA:  
**ATLAS DE ASENTAMIENTO HUMANO  
 DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

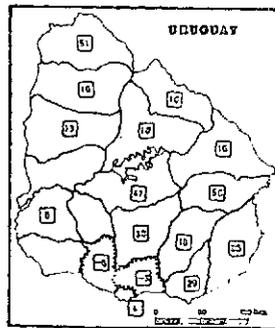
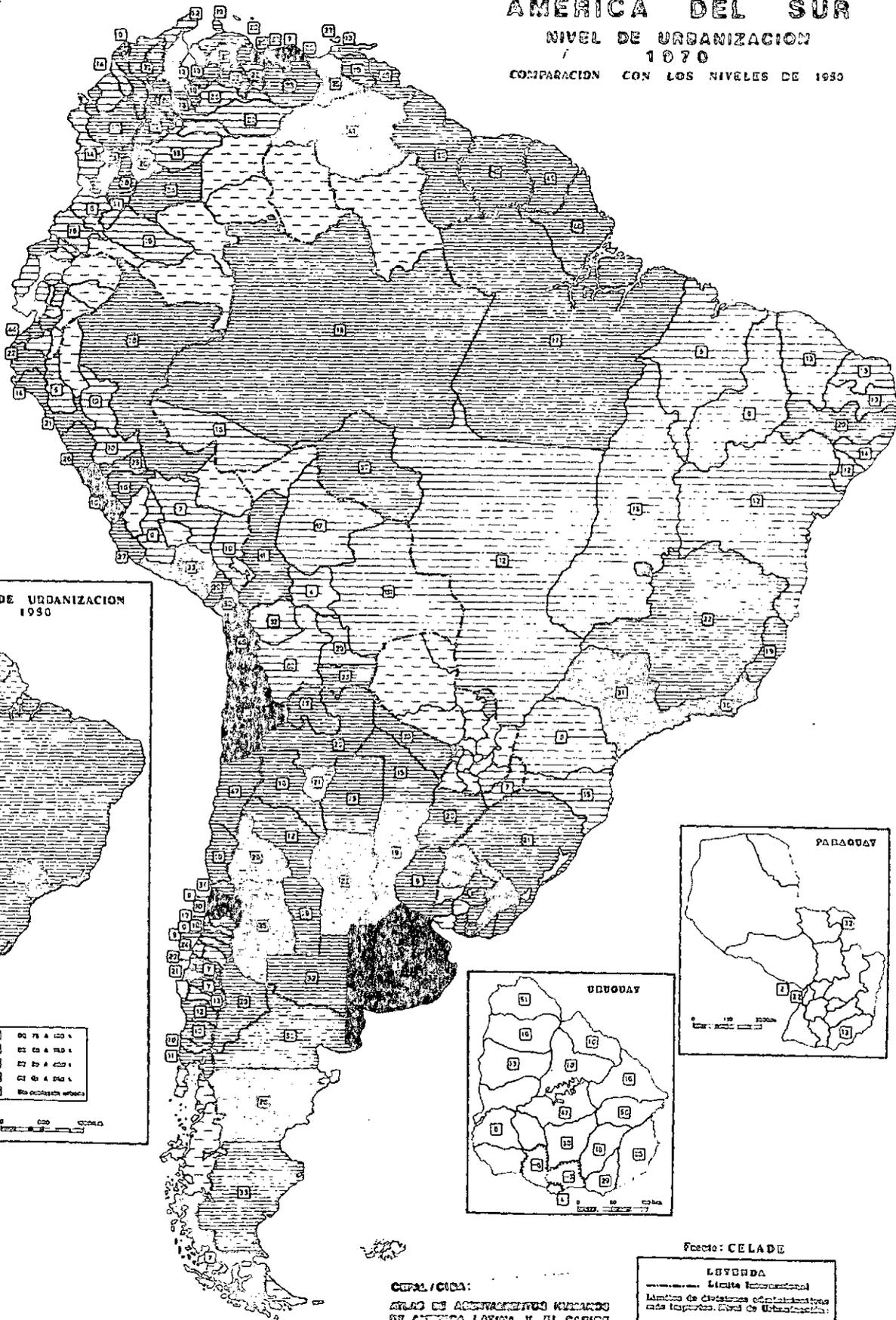
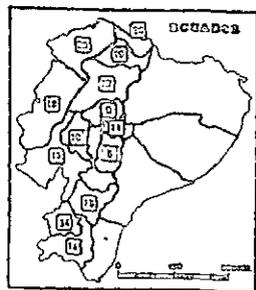
- (⊗) La información se refiere solo al total del país
- (⊕) Otro asentamiento



# AMERICA DEL SUR

NIVEL DE URBANIZACION  
1970

COMPARACION CON LOS NIVELES DE 1950



**POBLACION URBANA (%)**

[Pattern 1]	DE 75 A 100 %
[Pattern 2]	DE 50 A 75 %
[Pattern 3]	DE 25 A 50 %
[Pattern 4]	DE 0 A 25 %
[Pattern 5]	Sin población urbana

**CAPAL/CIDA:**  
**AREAS DE ASENTAMIENTO URBANO**  
**DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

**Fuente: CELADE**

**LEYENDA**

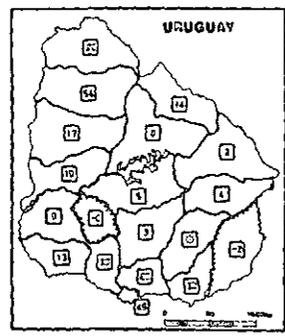
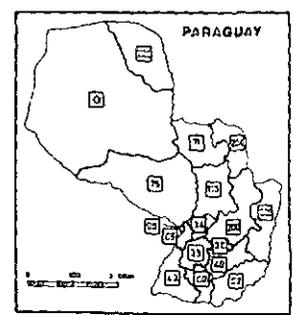
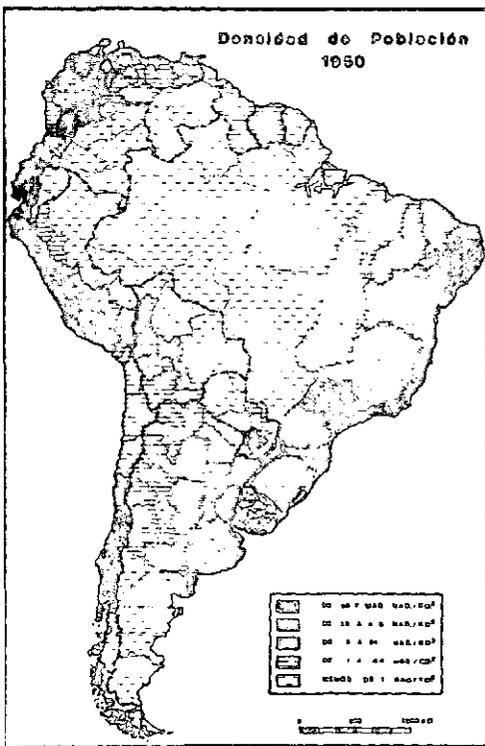
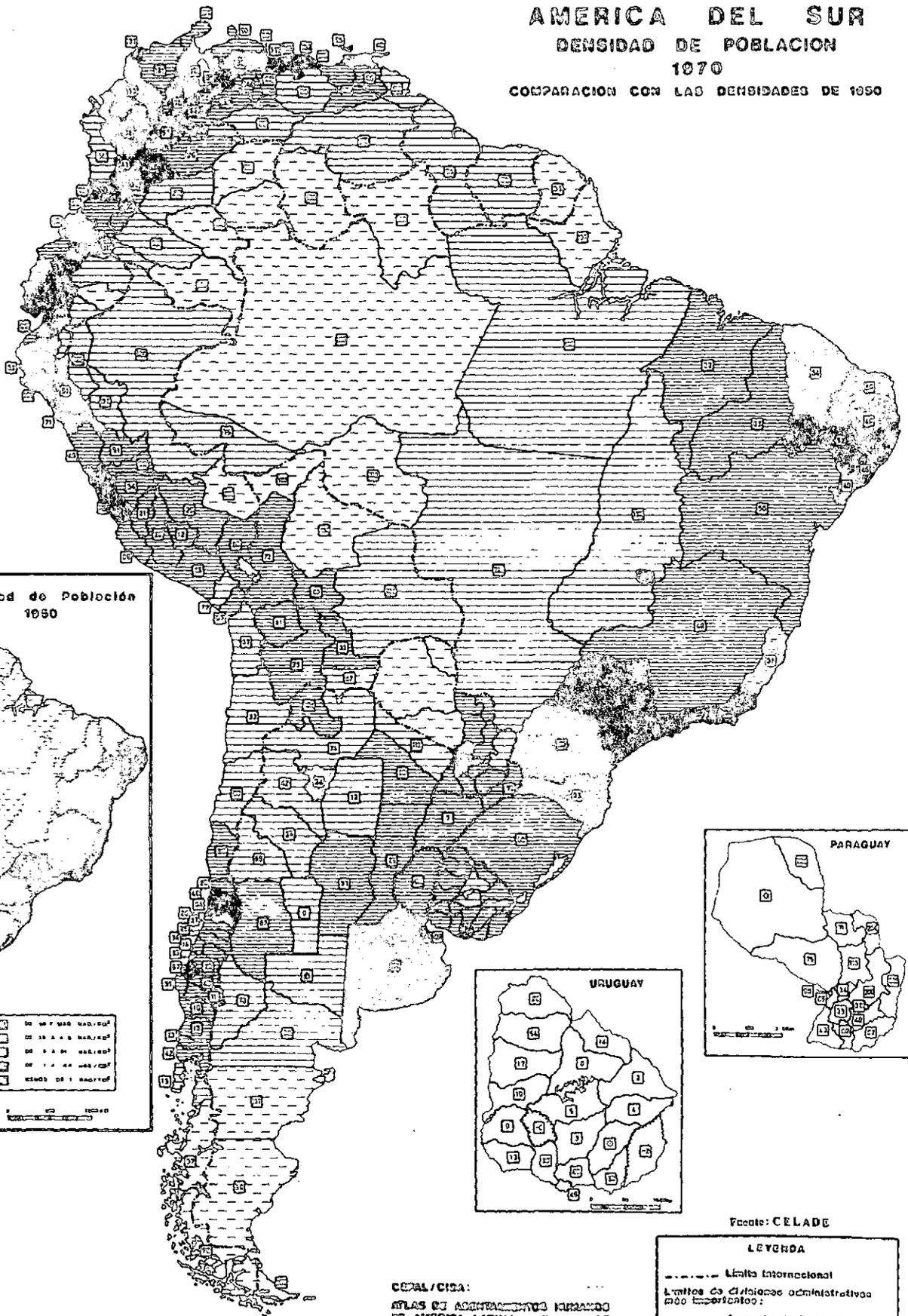
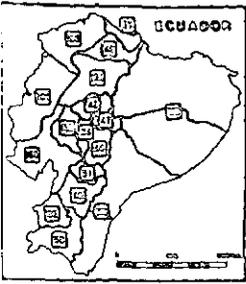
[Dashed line]	Límite Internacional
[Dotted line]	Límites de divisiones estadísticas más pequeñas. Nivel de Urbanización
[Dot]	Asentamiento
[Dotted line]	Distanciamiento
[Number in circle]	Variedad del Nivel

Diseño: Ligia Herrera &  
 Dirección: Sergio Rojas de la H.



# AMERICA DEL SUR DENSIDAD DE POBLACION 1970

COMPARACION CON LAS DENSIDADES DE 1950



**DENSIDAD**

[Dotted pattern]	De 50 y más hab./km <sup>2</sup>
[Horizontal lines]	De 25 a 49 hab./km <sup>2</sup>
[Vertical lines]	De 10 a 24 hab./km <sup>2</sup>
[Diagonal lines /]	De 1 a 9 hab./km <sup>2</sup>
[White]	De menos de 1 hab./km <sup>2</sup>

CEPAL/CISA:  
ATLAS DE ASENTAMIENTO HUMANO  
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Fuente: CELADE

**LEYENDA**

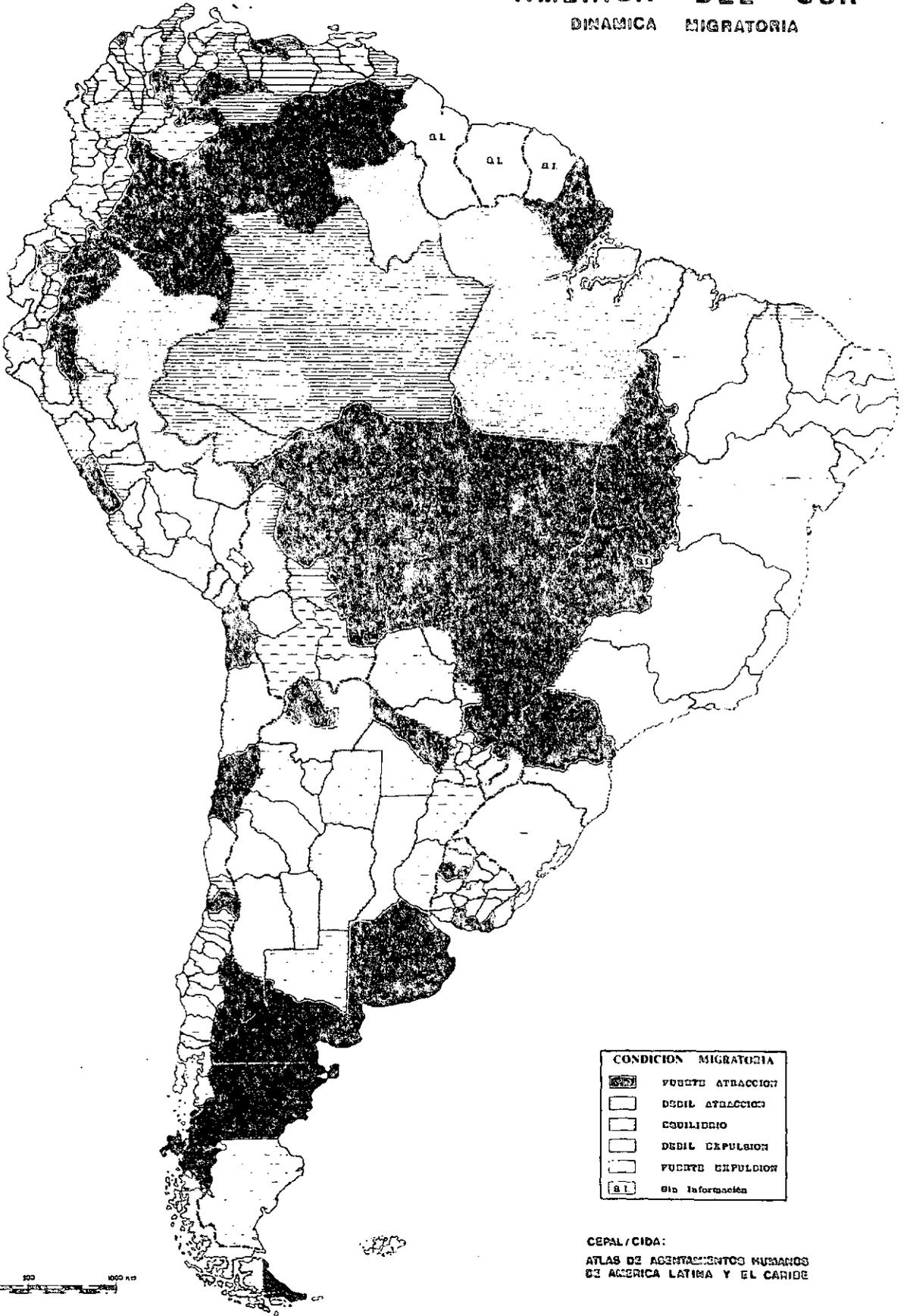
[Dashed line]	Límite Internacional
[Solid line]	Límite de divisiones administrativas más importantes
[Thick solid line]	Aumento de la densidad
[Thin solid line]	Disminución de la densidad
[Square with diagonal lines]	Variación de la densidad (%)
[Square with horizontal lines]	Día variación de la densidad

Diseño: Olga Herrera &  
Dibujo: Jorge Espinosa S.



# AMERICA DEL SUR

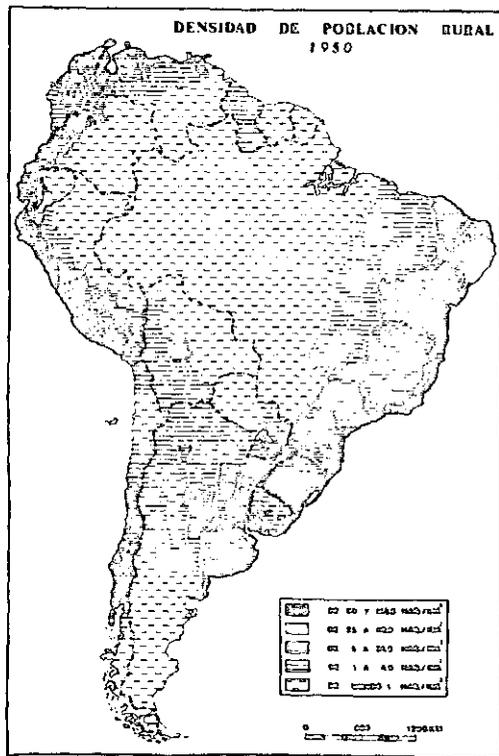
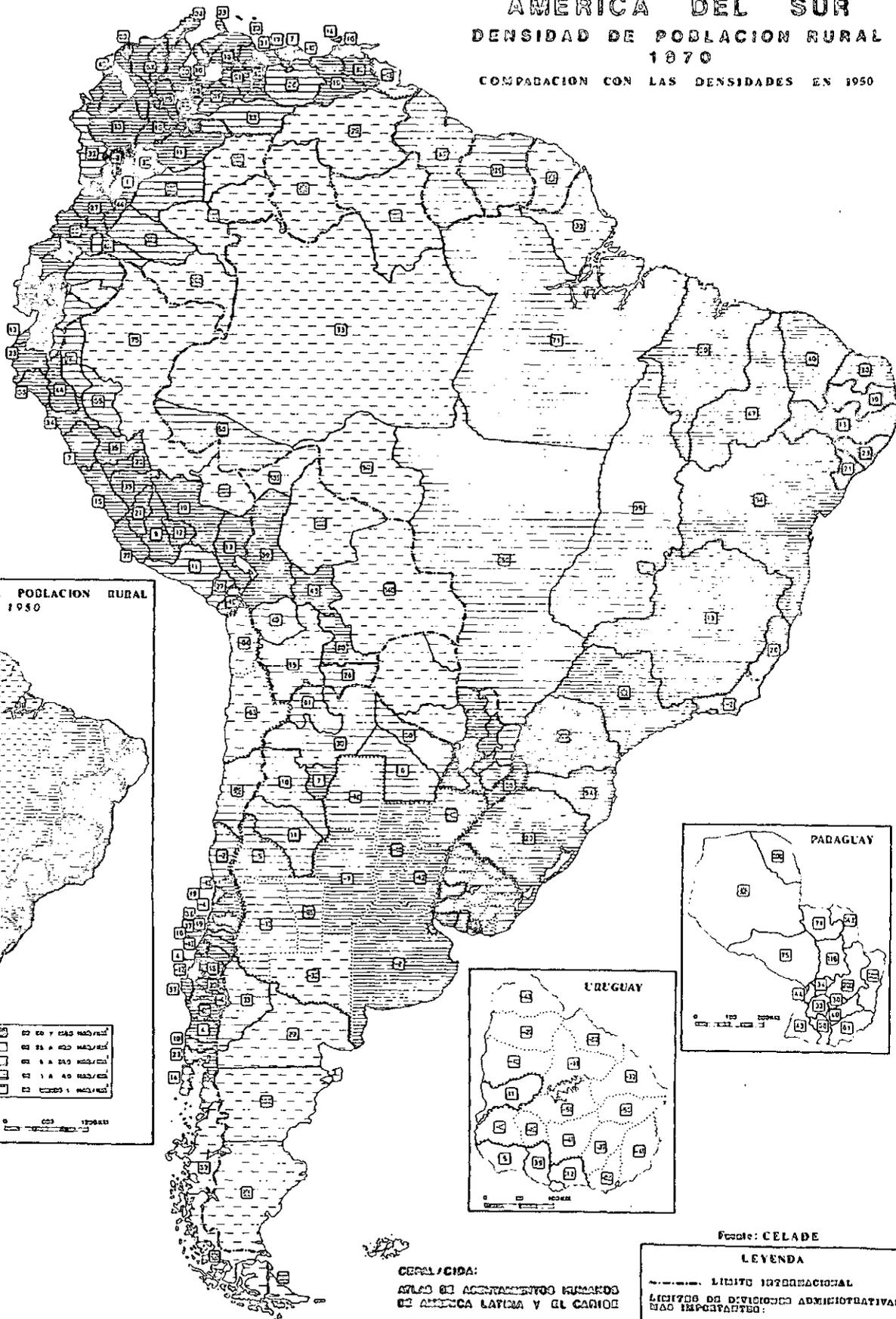
## DINAMICA MIGRATORIA



CONDICION MIGRATORIA	
	FUERTE ATRACCION
	DEBIL ATRACCION
	EQUILIBRIO
	DEBIL EXPULSION
	FUERTE EXPULSION
	Sin Informacion

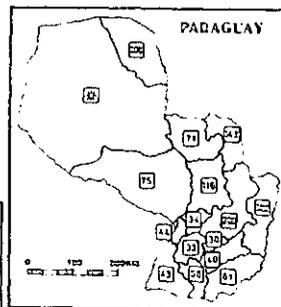
CEPAL/CIDA:  
 ATLAS DE ASENTAMIENTOS HUMANOS  
 DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

AMERICA DEL SUR  
 DENSIDAD DE POBLACION RURAL  
 1970  
 COMPARACION CON LAS DENSIDADES EN 1950



[Hatching pattern]	DE 50 Y MAS HAB./KM <sup>2</sup>
[Hatching pattern]	DE 25 A 50 HAB./KM <sup>2</sup>
[Hatching pattern]	DE 10 A 25 HAB./KM <sup>2</sup>
[Hatching pattern]	DE 1 A 10 HAB./KM <sup>2</sup>
[Hatching pattern]	DE MENOS DE 1 HAB./KM <sup>2</sup>

[Hatching pattern]	DENSIDAD
[Hatching pattern]	DE 50 Y MAS HAB./KM <sup>2</sup>
[Hatching pattern]	DE 25 A 50 HAB./KM <sup>2</sup>
[Hatching pattern]	DE 10 A 25 HAB./KM <sup>2</sup>
[Hatching pattern]	DE 1 A 10 HAB./KM <sup>2</sup>
[Hatching pattern]	DE MENOS DE 1 HAB./KM <sup>2</sup>



CERAF/CIDA:  
 ATLAS DE ACENTAMIENTO HUMANO  
 DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

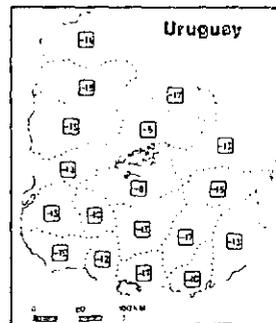
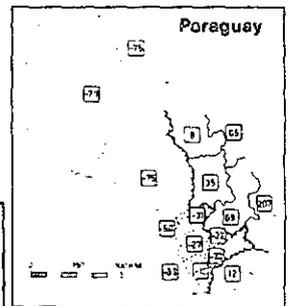
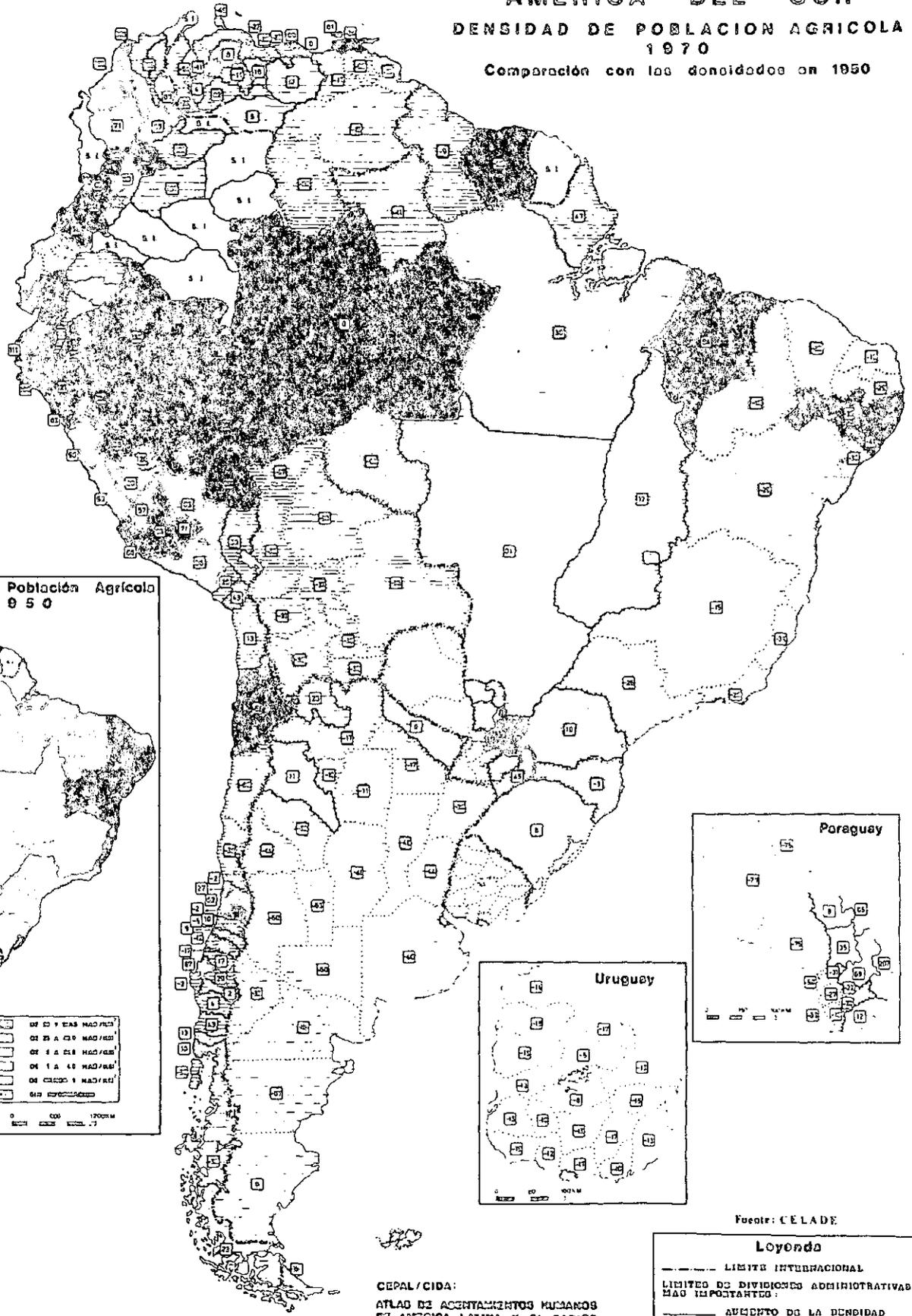
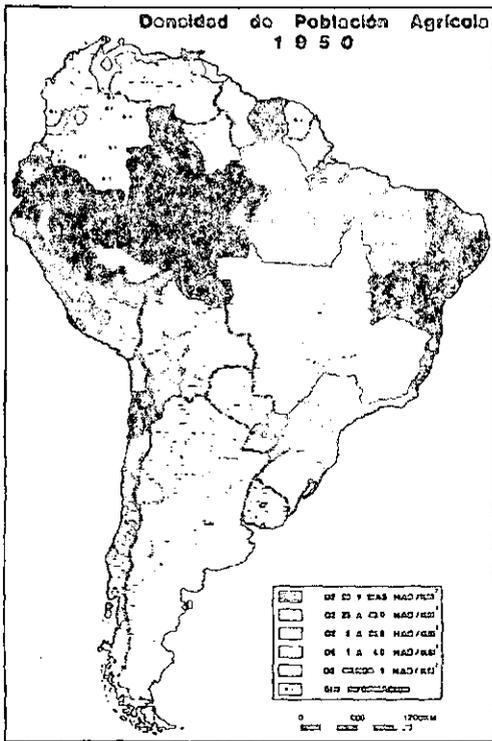
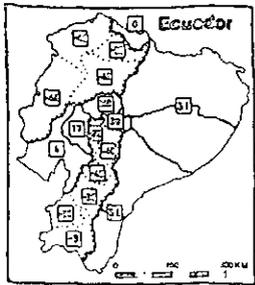
Fuente: CELADE

[Symbol]	LEYENDA
[Symbol]	LIMITES INTERNACIONALES
[Symbol]	LIMITES DE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAS IMPORTANTES
[Symbol]	AUMENTO DE LA DENSIDAD
[Symbol]	DISMINUCION DE LA DENSIDAD
[Symbol]	VARIACION DE LA DENSIDAD (+)
[Symbol]	CON VARIACION DE LA DENSIDAD (-)

# AMERICA DEL SUR

## DENSIDAD DE POBLACION AGRICOLA 1970

Comparación con las densidades en 1950

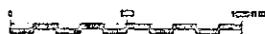


Densidad	
[Dark Stippled]	DE 20 Y MAS HAB/HKI
[Medium Stippled]	DE 15 A 19 HAB/HKI
[Light Stippled]	DE 10 A 14 HAB/HKI
[Horizontal Lines]	DE 5 A 9 HAB/HKI
[Vertical Lines]	DE 1 A 4 HAB/HKI
[White]	SIN INFORMACION

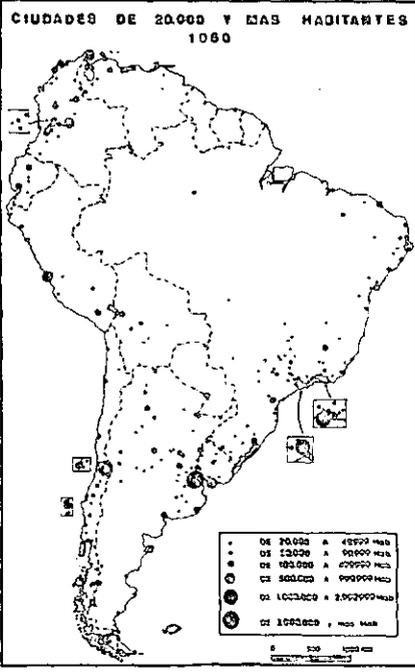
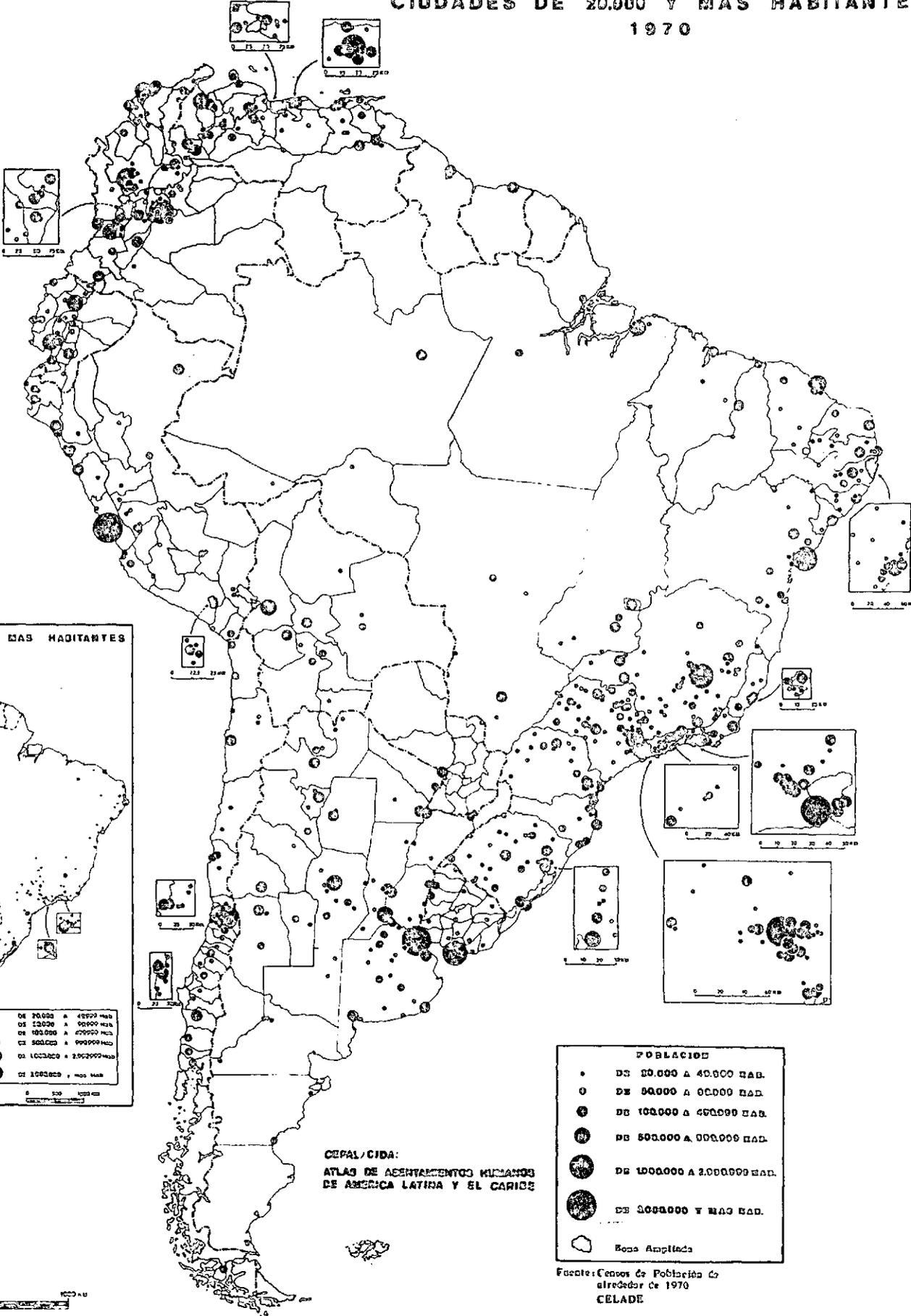
CEPAL/CIDA:  
ATLAS DE ACENTAMIENTOS HUMANOS  
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Fuente: CELADE

Leyenda	
---	LINEA INTERNACIONAL
---	LIMITES DE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS MAS IMPORTANTES
[Solid Line]	AUMENTO DE LA DENSIDAD
[Dotted Line]	DISMINUCION DE LA DENSIDAD
[Square]	VARIACION DE LA DENSIDAD (%)
[Circle]	SIN VARIACION DE LA DENSIDAD



# AMERICA DEL SUR CIUDADES DE 20.000 Y MAS HABITANTES 1970



•	DE 20.000 A 49.999 HAB.
○	DE 50.000 A 99.999 HAB.
●	DE 100.000 A 499.999 HAB.
●	DE 500.000 A 999.999 HAB.
●	DE 1.000.000 A 2.999.999 HAB.
●	DE 3.000.000 Y MAS HAB.

POBLACION	
•	DE 20.000 A 49.999 HAB.
○	DE 50.000 A 99.999 HAB.
●	DE 100.000 A 499.999 HAB.
●	DE 500.000 A 999.999 HAB.
●	DE 1.000.000 A 2.999.999 HAB.
●	DE 3.000.000 Y MAS HAB.
○	zona Ampliada

CEPAL/CIDA:  
ATLAS DE ASENTAMIENTOS URBANOS  
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Fuente: Censos de Población de  
alrededor de 1970  
CELADE

Dibeto: Ligia Herrera J.  
Diseño: Jorge Espinosa N.

1976



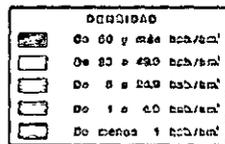




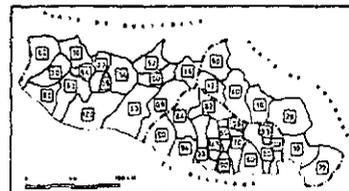
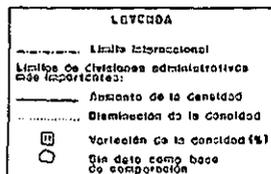
# AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE

## DENSIDAD DE POBLACION 1970

COMPARACION CON LAS DENSIDADES EN 1950



CEPAL/CIDA:  
ATLAS DE ASENTAMIENTO HUMANO  
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE



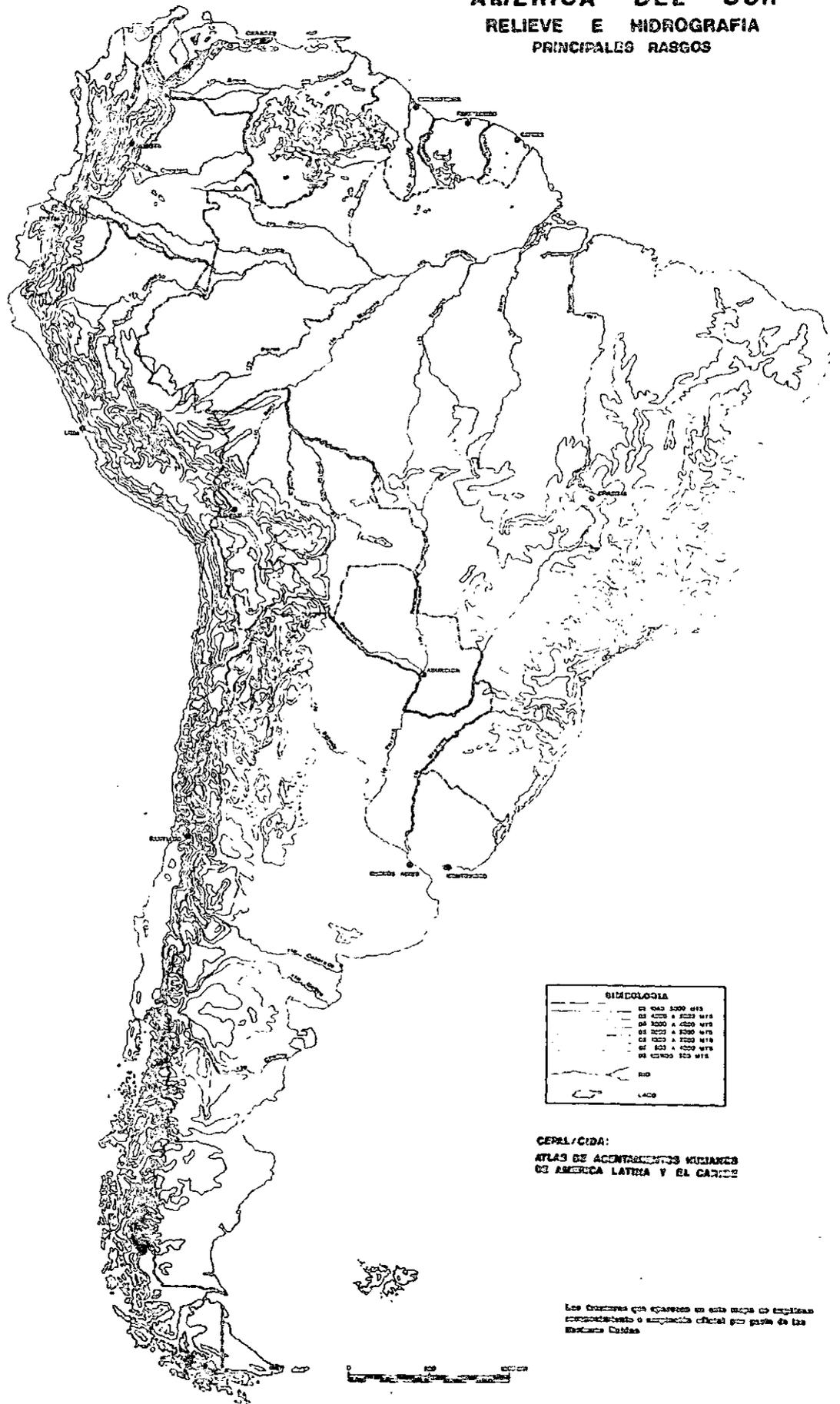
NOTA: Aunque México geográficamente no forma parte de su territorio de la región Centroamérica, se ha incluido convenientemente para los fines de este estudio, debido a su cercanía con América Central.

Las densidades para los años comparados fueron calculadas con el supuesto de una población igual por el censo correspondiente de base del.

Fuente: CELADE

Diseño: Licio Herrera J.  
Dibujo: Jorge Espinosa R.

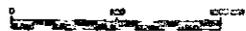
**AMERICA DEL SUR**  
**RELIEVE E HIDROGRAFIA**  
**PRINCIPALES RASGOS**



SIMBOLOGIA	
(thick solid line)	DE MAS DE 3000 MTS
(dashed line)	DE 2000 A 3000 MTS
(dotted line)	DE 1000 A 2000 MTS
(thin solid line)	DE 500 A 1000 MTS
(dashed line)	DE 200 A 500 MTS
(thin solid line)	DE 100 A 200 MTS
(dotted line)	DE 50 A 100 MTS
(solid line with a wavy pattern)	RIO
(irregular shape)	LAGO

**CEPIL/CIDA:**  
**ATLAS DE ACENTRAMIENTOS MUNDIALES**  
**DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

Los trazos que aparecen en este mapa se inspiran constantemente o directamente en parte de los del Estado Cubano



# AMERICA LATINA

## GRANDES ZONAS CLIMATICAS



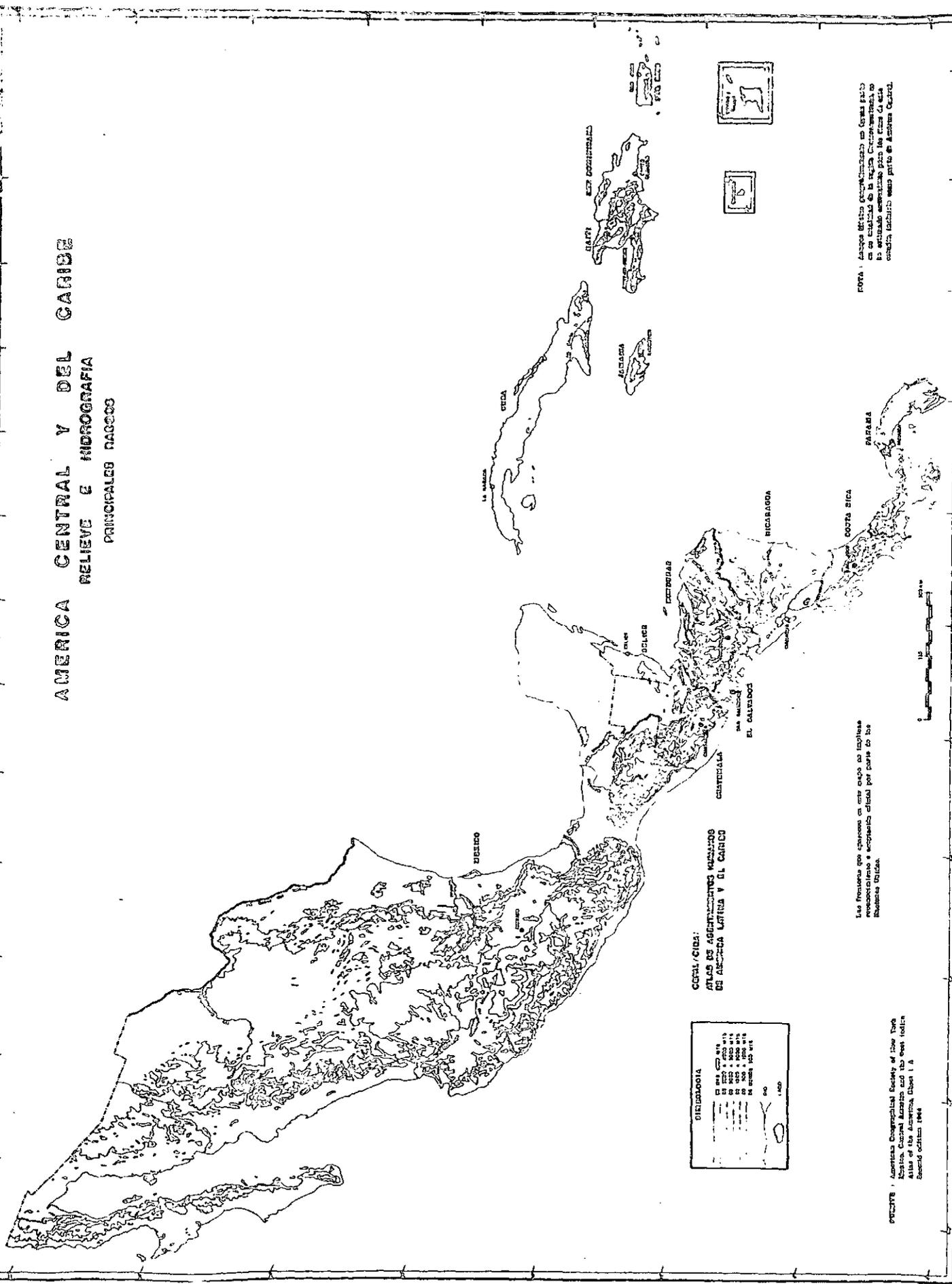
CEPAL/CIDA  
ATLAS DE ASENTAMIENTOS HUMANOS  
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

fuente:  
"Climas of Co. etc."  
según clasificación de Köppen y Thunberg

# AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE

## RELIEVE E HIDROGRAFIA

### PRINCIPALES RASGOS



**LEGENDA**

0 - 200	200 - 500	500 - 1000	1000 - 2000	2000 - 3000	3000 - 4000	4000 - 5000	5000 - 6000	6000 - 7000	7000 - 8000	8000 - 9000	9000 - 10000
---------	-----------	------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	-------------	--------------

1:1000

**COSTA RICA:**  
**ATLAS DE ASPECTOS NATURALES**  
**DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE**

Las fronteras que aparecen en este mapa no implican reconocimiento o aceptación oficial por parte de los Estados Unidos.

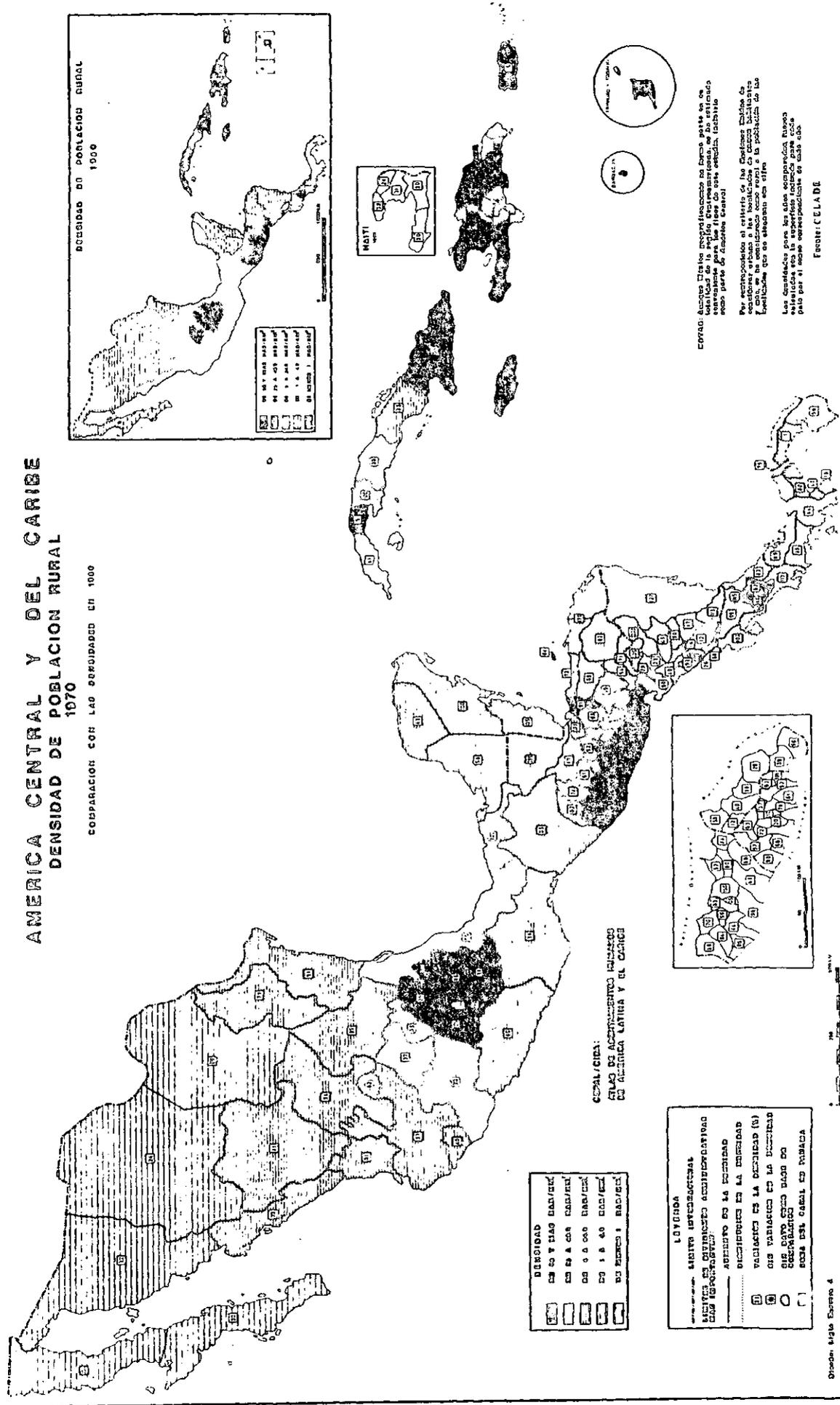
**NOTA:** American Geographical Society of New York, Mexico, Central America and the West Indian Atlas of the Americas, Sheet 1 A, Santiago, Chile, 1944

**NOTA:** Algunos datos geográficos en Costa Rica se refieren a la región continental y se señalan con líneas sólidas para las áreas de alta montaña, indicadas con punto de América Central.



# AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE DENSIDAD DE POBLACION RURAL 1970

COMPARACION CON LAS DENSIDADES EN 1950



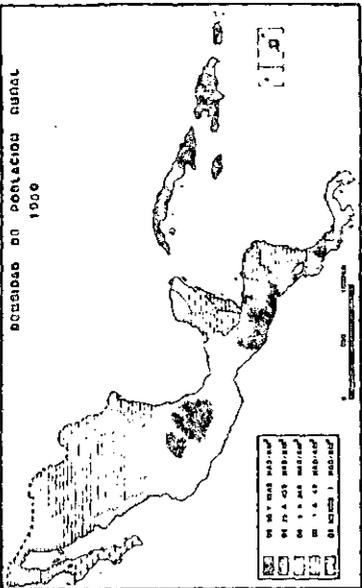
**DENSIDAD**

[Diagonal lines]	DE 25 Y MAS HAB/HA
[Horizontal lines]	DE 15 A 25 HAB/HA
[Vertical lines]	DE 5 A 15 HAB/HA
[Dotted pattern]	DE 1 A 5 HAB/HA
[White]	NO HABITA

**LEYENDA**

[Solid black]	LINEA DE DIVISIONES ADMINISTRATIVAS DE LAS REPUBLICAS
[Dotted line]	ADENTRO DE LA DENSIDAD
[Square with 'A']	VAZIAMIENTO EN LA DENSIDAD (A)
[Square with 'B']	QUE VARIACION EN LA DENSIDAD
[Square with 'C']	QUE VARIACION EN LA DENSIDAD
[Square with 'D']	QUE VARIACION EN LA DENSIDAD
[Square with 'E']	QUE VARIACION EN LA DENSIDAD
[Square with 'F']	QUE VARIACION EN LA DENSIDAD

COMPARACION DE LAS DENSIDADES RURALES EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE



NOTA: Aunque las representaciones de densidad de la población en la región de América Central y del Caribe corresponden a los datos de este estudio, también se han incluido algunos datos de otros estudios.

Por reconstrucción al criterio de los Estados Unidos de América se han incluido algunos datos de la población de las islas de las Antillas que no aparecen en este estudio.

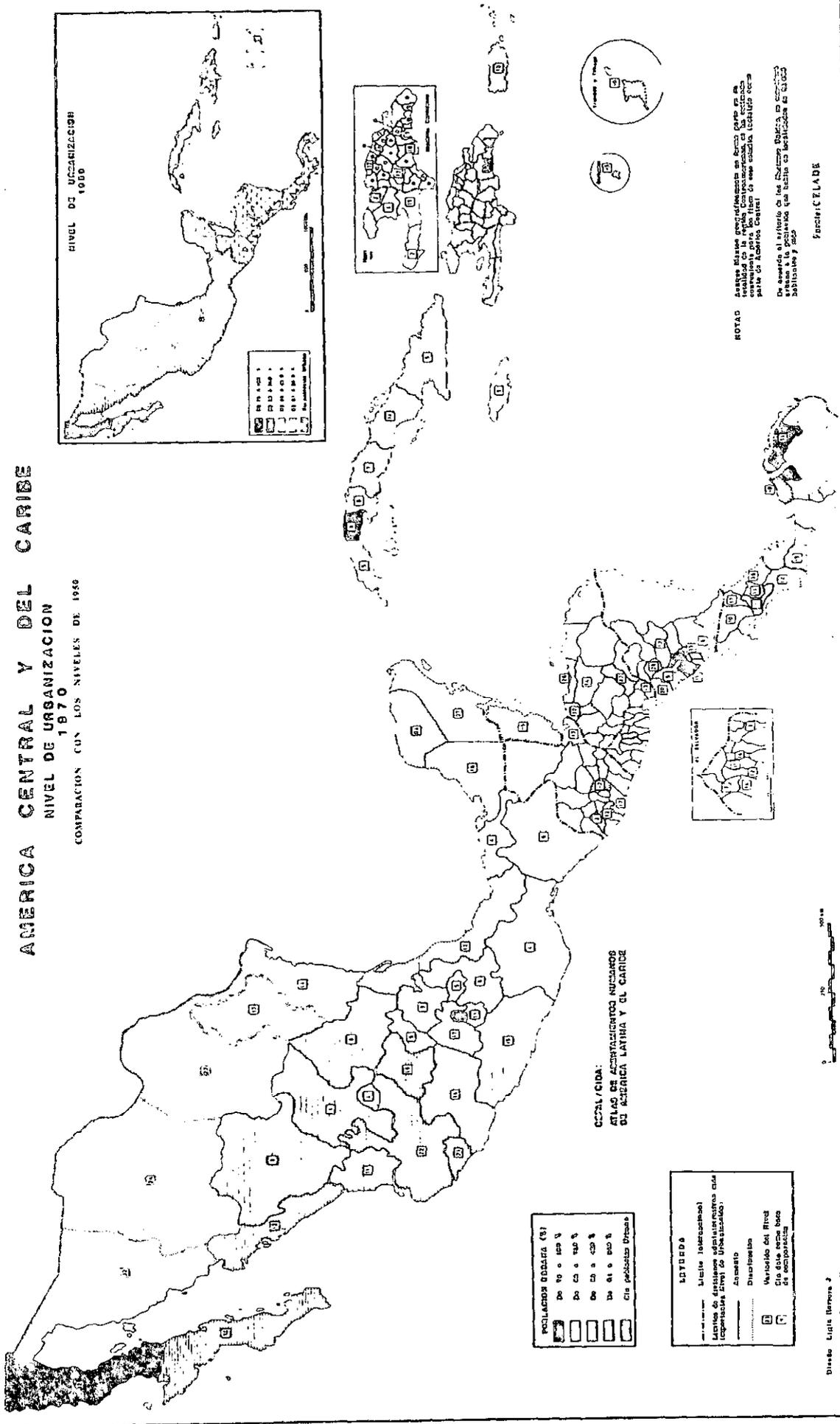
Los datos para las islas de las Antillas se han incluido para dar una idea general de la densidad de la población en esta zona.

Fuente: CELA DE

# AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE

## NIVEL DE URSANIZACION 1970

### COMPARACION CON LOS NIVELES DE 1950



NIVEL DE URSANIZACION 1950

1. 100%  
 2. 75%  
 3. 50%  
 4. 25%  
 5. Sin población urbana

Población Urbana (%)  
 De 70 a 100 %  
 De 50 a 70 %  
 De 25 a 50 %  
 De 0 a 25 %  
 Sin población Urbana

**LEYENDA**  
 Línea (dashed) Límite Internacional  
 Línea (solid) Límite de división administrativa de la República (línea de urbanización)  
 Asentamiento  
 División  
 Variación del Nivel de URSANIZACION  
 El símbolo indica la zona de comparación

CIUDADES Y ZONAS DE AGLOMERACIONES URBANAS EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

NOTAS

Este mapa fue preparado en el marco de un convenio de cooperación técnica entre el Banco Interamericano de Desarrollo y el Gobierno de Colombia.

De acuerdo al artículo de los Estatutos de la OEA, el presente estudio es de carácter científico y no tiene fines políticos.

Bogotá, D. C., 1970

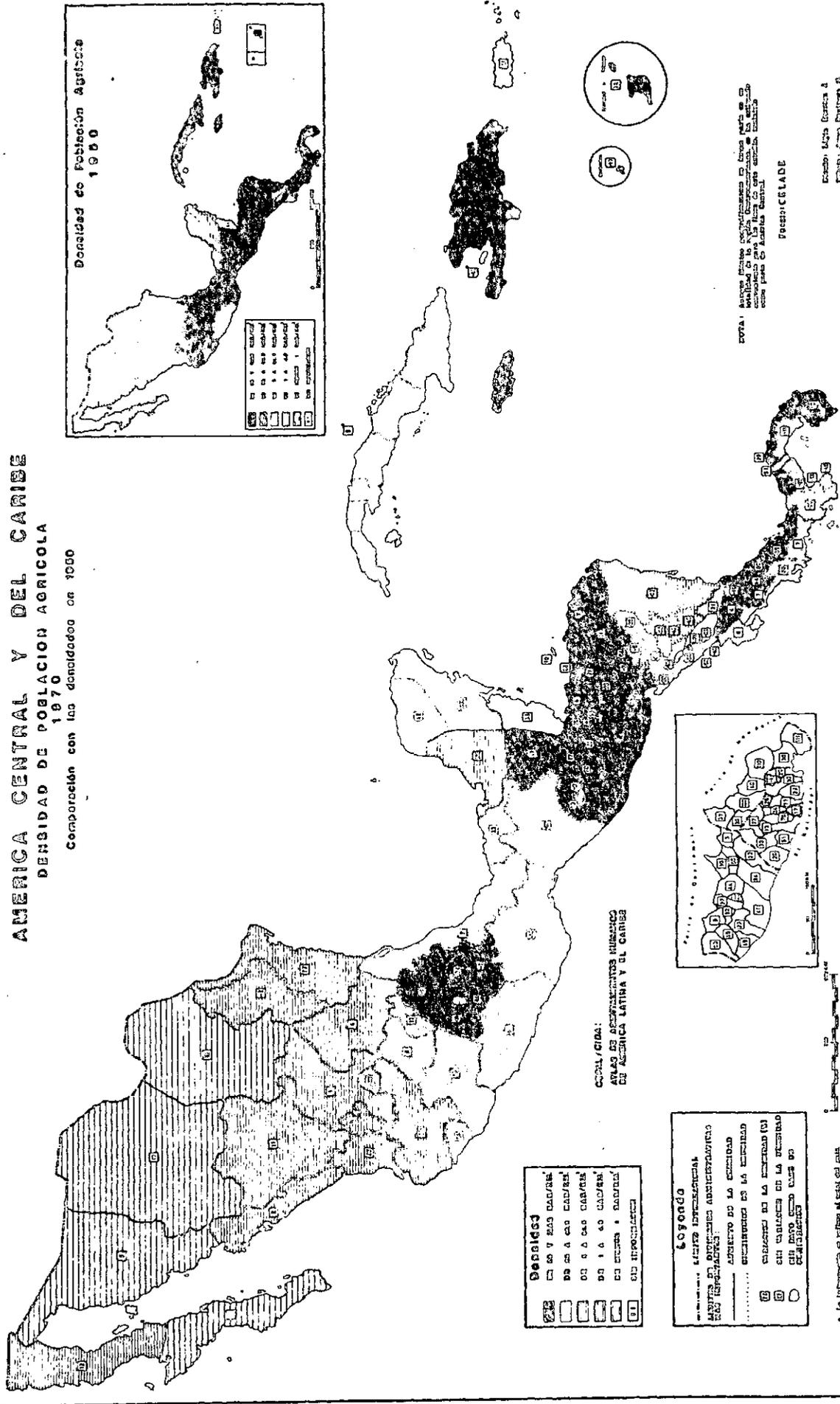
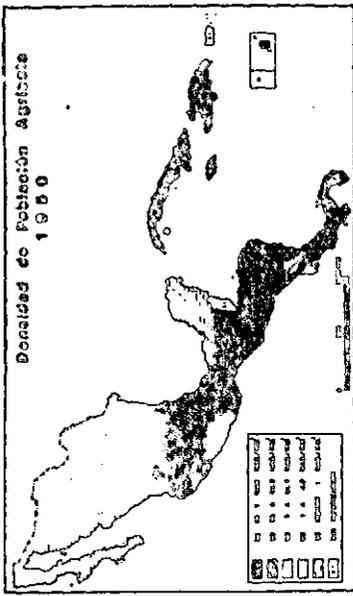
Fuente: CEPALDE

# AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE

## DENSIDAD DE POBLACION AGRICOLA

### 1970

Comparación con las densidades en 1960



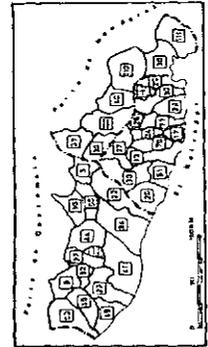
CIUDADES:  
ATLAS DE ESTADÍSTICAS MUNDIALES  
DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

**Densidad**

60 y más personas por hectárea
30 a 60 personas por hectárea
15 a 30 personas por hectárea
7 a 15 personas por hectárea
3 a 7 personas por hectárea
menos de 3 personas por hectárea

**Legenda**

□	Países independientes
▨	Países dependientes administrativos
▩	Países en disputa
.....	Fracturas de las fronteras
□	Países de la OEA
□	Países de la OEA
○	Países de la OEA



NOTA: Aunque algunas estadísticas de la OEA se refieren a la agricultura, no se refieren a la agricultura en el sentido de la FAO. Se refieren a la agricultura en el sentido de la FAO.

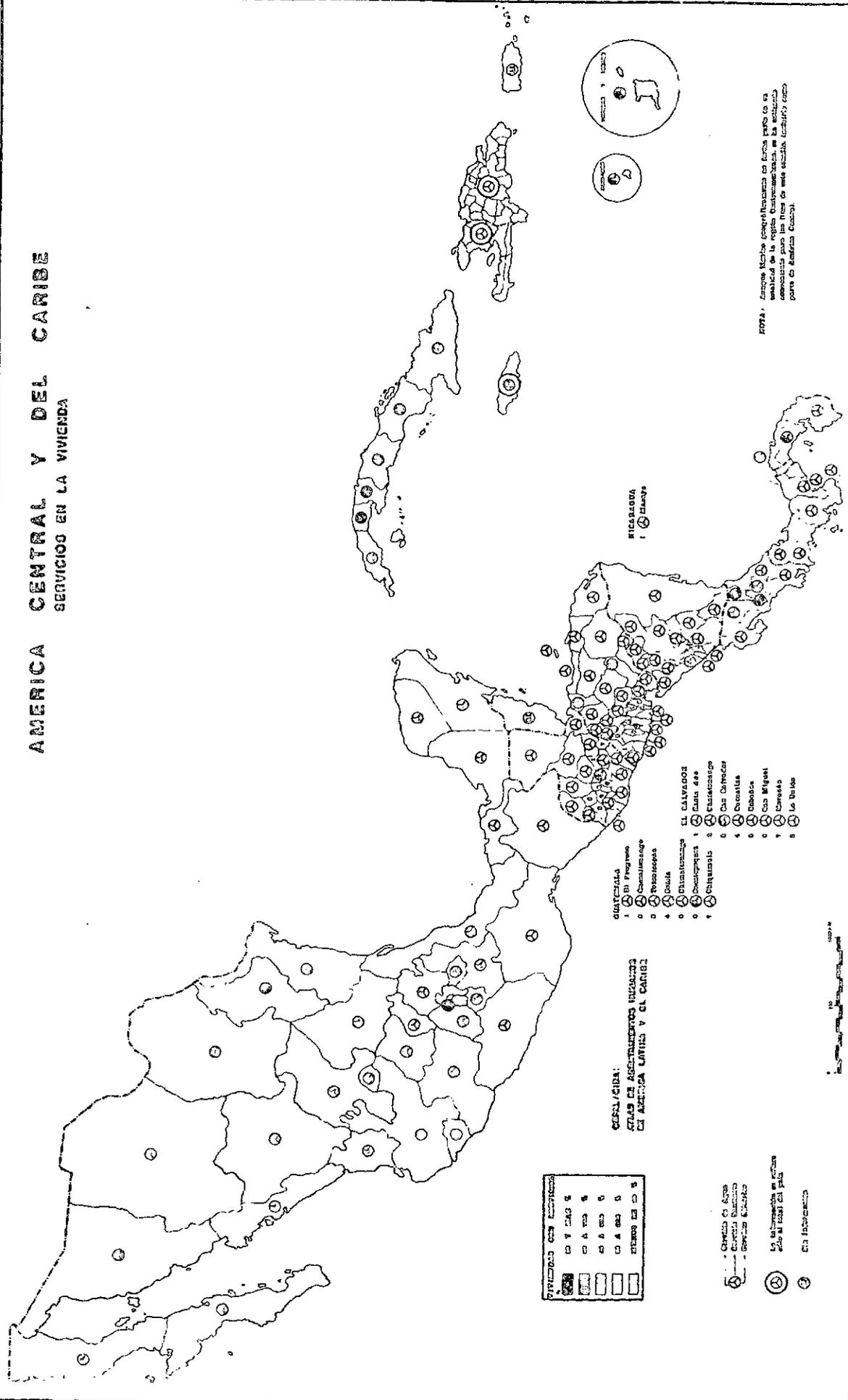
Fuente: CERIAE

Escala: 1:500,000  
Mapa: 1970

• La información se refiere al total del país

# AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE

## SERVICIOS EN LA VIVIENDA



**PAISES CON SERVICIOS**

	CO Y CAS S
	CO A RES S
	CO A RES S
	CO A RES S
	TIPO DE CO S

**CIUDADES:**  
 ESTADOS DE ADMINISTRACION UNIFICADA  
 DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE

- GUATEMALA**
- 1 (1) El Progreso
  - 2 (2) Comalapa
  - 3 (3) Petenitlan
  - 4 (4) Dolak
  - 5 (5) Chiantunuc
  - 6 (6) Chiantunuc
  - 7 (7) Chiantunuc
- EL SALVADOR**
- 8 (8) Santa Ana
  - 9 (9) San Salvador
  - 10 (10) San Salvador
  - 11 (11) San Salvador
  - 12 (12) San Salvador
  - 13 (13) San Salvador
  - 14 (14) San Salvador
  - 15 (15) San Salvador
  - 16 (16) San Salvador
  - 17 (17) San Salvador
  - 18 (18) San Salvador

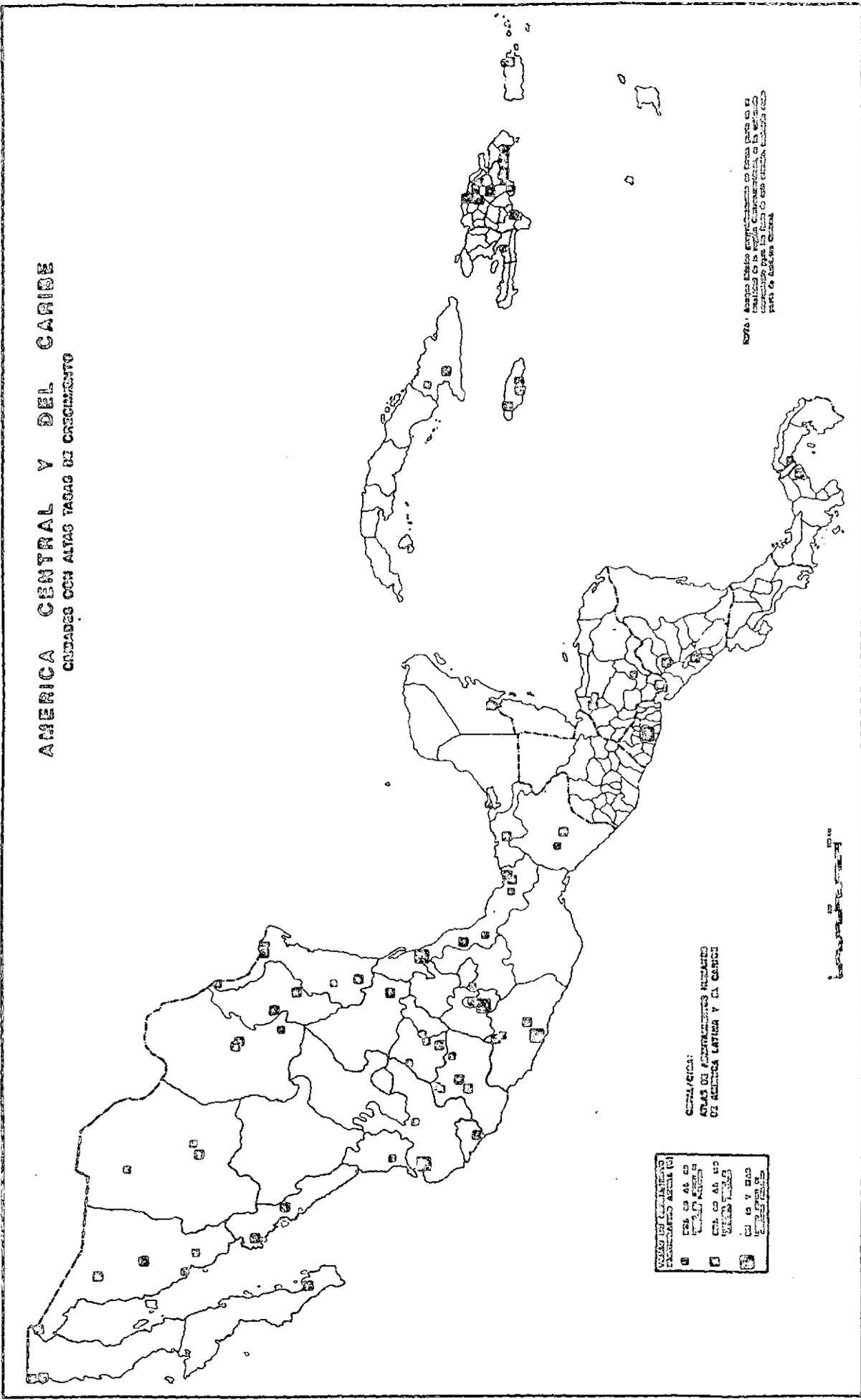


**NOTA:** Este mapa representa la forma como se ha organizado el servicio de vivienda en la región Centroamericana y el Caribe. No se garantiza la existencia de los servicios en las localidades indicadas en este mapa (servicio de vivienda).

- Ciudad de San Salvador

# AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE

CIDADES COM ALTAS TASAS DE CRECIMIENTO



LEGENDA

□	PAISES DE LA AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE
□	CIUDADES COM ALTAS TASAS DE CRECIMIENTO
□	CIUDADES COM ALTAS TASAS DE CRECIMIENTO
□	CIUDADES COM ALTAS TASAS DE CRECIMIENTO
□	CIUDADES COM ALTAS TASAS DE CRECIMIENTO

COMPAÑIA:  
 ATLAS DE LOS ESTADOS UNIDOS  
 DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE



NOTA: Algunos Estados pertenecientes al Caribe están en la lista de las ciudades con altas tasas de crecimiento en la América Central y del Caribe.

# AMERICA CENTRAL Y DEL CARIBE

## DINAMICA MIGRATORIA

